

POLITICA Y ESPIRITU

R166
113

N°
166

SUMARIO

CONTRA LA VILEZA.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Abusos, protestas, inquietudes. El movimiento partidista. La celebración del aniversario falangista.

POLITICA INTERNACIONAL: La Asociación de usuarios del Canal. Los norteamericanos en España. Un régimen sin porvenir. Nadie prestó dólares a Perón. Por qué Perón recibió dólares.

ARGENTINA ESPERA UNA RESPUESTA SOCIAL.

EL "AIM" SE OCUPA DE LA IGLESIA.

STALIN Y LA URSS, por *Ismael Bustos*.

ESTE MUNDO DE HOY: El Congreso de México.

DOS SEMANAS DE ARTE.

LOS LIBROS.

DOCUMENTOS.

AÑO
XII

4038

15 de OCTUBRE de 1956

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición) \$	900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª Edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostría Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz (El drama de Bolivia)</i> (2ª edición)	700
Jesús de Galíndez: <i>La Era de Trujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSTRO DE CHILE

Biblioteca de Historia

Greta Mostny: <i>Culturas precolombinas de Chile</i>	\$ 400
F. L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Mofle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacífico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c u	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i>	\$ 500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (4ª edición)	600
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (4ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Aníbal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 500
Aníbal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudeczek: <i>Economía chilena (Rumbos y Metas)</i>	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i>	\$ 400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias

Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	300
Lily Iniguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones serenenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Rjed: <i>El mar trajo mi sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

I. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i>	\$ 600
-------------------------------------	--------

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José M. Vergara,
Jorge Cash M.

REVISTA QUINCENAL

15 de octubre de 1956

AÑO XII

Nº 166

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

CONTRA LA VILEZA

El país viene de asistir una vez más a uno de esos espectáculos deprimentes que suelen proporcionar algunos sectores. La vida pública ha girado durante una semana completa en torno a las violencias verbales lanzadas por el periódico oficial contra un grupo numeroso de representantes políticos, periodísticos o sindicales.

Llama la atención más que nada el hecho de tales cosas ocurran como elemento esencial de defensa del Gobierno. Cada vez que éste se ha encontrado en circunstancias difíciles, la salida utilizada por él para deseargar la atmósfera fue precisamente ese ataque irrefrenado, poseído de una suprema audacia en el insulto, que viene caracterizando la labor periodística del oficialismo.

No hay duda de que la libertad de prensa da lugar al abuso. Tampoco la hay de que la prensa chilena suele ser —especialmente la política— muy parcial y apasionada. Pero, es un hecho que la mano del Gobierno ha de aparecer sólo con el fin de poner las cosas en su lugar, y no con el muy preciso de so-

brepasar todos los límites de la audacia, la indecencia o el cinismo.

Por desgracia, ni hay sanción de quienes corresponde para los que actúan de ese modo, ni tampoco éstos parecen darse cuenta del desprecio que deben inspirar. Por el contrario, se ufanan de ser los príncipes de la calumnia o del insulto. Esto es en verdad un hecho que se arrastra desde lejos y que corresponde a la mentalidad totalitaria, la cual ha utilizado siempre la libertad de expresión como medio para emporcar la vida democrática y civilizada.

Quien hace uso del insulto procaz tiene, aunque parezca raro, una ventaja: la de provocar en torno suyo una cierta paralización. De allí que siempre resulte —como siempre que se usa la violencia de cualquier clase— un ambiente de temor, adulo y pusilanimidad. Esto fortifica los métodos a que nos referimos. El deber de un hombre civilizado y demócrata es darse cuenta de que la vileza no puede ser un medio para tratar a los hombres.

LOS HECHOS

El viaje de Su Excelencia y de su comitiva a Arica, con el propósito de inaugurar un aeródromo, trae como consecuencia una serie de críticas por la internación ilegal de mercancías en que habrían caído los integrantes de dicha comitiva.

Esto a su vez provoca una fuerte reacción del diario oficial "La Nación", quien publica informaciones injuriosas en contra de políticos, dirigentes sindicales y periodistas.

El Parlamento eleva una formal protesta por este hecho tanto por la vía de los Presidentes del Senado y de la Cámara como por la de la totalidad de los Comités parlamentarios. El Ministro del Interior escribe una carta al Presidente de la Cámara en que censura la actitud de "La Nación", junto con señalar los ataques de la prensa y de algunos parlamentarios contra el Presidente de la República.

El Partido Radical se funda en todo ello para aprobar un voto por el cual se declara la "inhabilidad" del Presidente de la República para continuar en el ejercicio del Gobierno.

La Falange Nacional celebra su vigésimo primer aniversario con una importante concentración en el Teatro Balmaceda. Pronuncian los discursos centrales el Presidente del Partido diputado señor Rafael A. Gumucio y el senador Eduardo Frei Montalva; ambos enjuician al Gobierno y plantean un programa de acción política.

La Sociedad Nacional de Agricultura celebra la 86ª Exposición de Animales.

El Ministro de Hacienda anunció el propósito de dar a los empleados públicos y privados un reajuste de sueldos ascendente al 25%.

Abusos, protestas, inquietudes

No estamos viviendo momentos tranquilos. Justamente lo contrario. Se puede decir que desde la caída del Ministro Herrera el Gobierno vive en una cierta inestabilidad. Eso proviene acaso de las mismas circunstancias creadas por el ex Ministro en el curso de su gestión o del hecho mismo de que él ya no está ahí; pero, en la práctica, el centro de la actividad oficial y opositora ha pasado desde los grandes planes y problemas económicos a los de la irritabilidad política. Uno de los hechos con más derivaciones de este orden ha sido el ya tan comentado viaje del Presidente de la República a Arica, llevando tras él una comitiva que se caracterizó por su voracidad de langostas para traer de ese puerto libre en forma ilegal toda clase de mercancías. El asunto provocó reclamos, intentos de denuncias, etc., también el Secretario General de Gobierno, con ese espíritu de autosacrificio obligatorio en quienes ocupan tales cargos, quiso exculpar al Presidente y sus acompañantes, adoptando, no tanto el método de mostrar la falsedad de las acusaciones, cuanto el de manifestar gran indignación por los comentarios. De hecho, se dice que los descargos del señor Ciudad no son acertados. Además de los actos más o menos

tranquilizadores que presentó, hubo algunos otros detalles, según parece, menos oficiales, pero no por ellos carentes de importancia. Quienes creen saber las cosas aseguran que 17 aviones de instrucción de la Escuela de Aviación estuvieron casualmente en Arica junto con los Douglas de Transportes y el DC del Pdte. de la República, todos los cuales se ayudaron entre sí para transportar de hecho cosas adquiridas por la comitiva. Sea como sea, la situación ha sido desagradable para todo el mundo. Ella despertó cierta curiosidad. Un reportero gráfico quiso, debido a ella, dejar constancia adecuada de otros hechos semejantes y se ocupó de sacar fotos del equipaje con que regresaba desde Estados Unidos el Director de "La Nación" y enviado del Presidente de la República ante la Comisión Especial creada en la Conferencia de Panamá reciente. Funcionarios oficiales impidieron con violencia se ejecutara el acto. De inmediato, el diario "La Nación", culminando sus renovadas campañas periodísticas a base de ataques personales enconados, acababa de publicar una información en que, bajo las fotografías de numerosos parlamentarios, se colocan calificativos y apreciaciones ofensivas. En este instante, la indignación parlamentaria arde con toda su fuerza. Se puede ya prever un conjunto de intervenciones justificadas en el Senado y la Cámara,

regresando otra vez el ambiente de polémica entre el Ejecutivo y el Parlamento que se olvidó por completo durante los meses de la gestión Herrera. A este respecto, el Presidente de la Cámara ha comprometido ya a todos los partidos sin excepción, con su discurso de protesta, contra las informaciones de "La Nación".

Esto no es lo único que rebaja y desvía el sentido de la política nacional. El Gobierno mantiene aún pendiente los problemas derivados del reciente estado de sitio para las provincias del norte, los partidos insisten en que se aclaren los hechos sangrientos ocurridos en la oficina salitrera de Pedro de Valdivia, y tienen razón en ello; los tribunales están proponiendo penas para los dirigentes sindicales complicados en huelgas anteriores; asimismo, se dictó orden de arresto contra el Vicepresidente del Frap, conocido militante comunista, ya de hecho pasado de moda dentro de su propio partido, por ser uno de los viejos, contumaces y fracasados stalinistas de tiempos antiguos, (la Corte de Apelaciones lo puso rápidamente en libertad bajo fianza); en suma, con todo ello y el ambiente electoral, uno puede estar seguro de que las preocupaciones no faltarán a los políticos ni los riesgos al país.

El movimiento partidista.

Los desgraciados sucesos de la oficina Pedro de Valdivia —en que murieron dos obreros en lucha con la policía— son de aquellos que sirven típicamente para arruinar los esquemas políticos dentro de los cuales algunos dirigentes se obstinan en permanecer. Sabemos, en efecto, que los partidos viven oídos en el problema de sus lazos con otras fuerzas. En vez de procurar ejecutar lo que convenga al país y determinar con ello mismo las alianzas y los rechazos, permanecen en la tarea de establecer las condiciones "a priori" para eventuales acciones comunes o antagónicas. Así, por ejemplo, una Convención juvenil del Partido Radical se preparaba para acentuar la lucha contra los socialistas populares, acusándolos de entregar el poder "a la reacción nacional" como consecuencia de sus métodos y tácticas políticas. La cosa parecía estar preparada por el sector oficialista del Partido Radical y, por tanto, entraba en los planes generales de este partido. He aquí sin embargo que se producen los sucesos del norte. Viene el estado de sitio. Los partidos se reúnen, las investigaciones comienzan. Hasta el propio liberalismo actúa con independencia respecto de la opinión de derecha, traducida en la prensa derechista y el Partido Conservador Unido (¡nunca dejarán de justificar la violencia contra los humildes!), y envía una delegación para imponerse de los hechos. En tales circunstancias; la guerra entre izquierdistas parece inaceptable. Resulta natural que vengan las conversaciones para proceder de acuerdo. De allí mismo, surgen planteamientos más amplios. La CUT se interesa por

la unidad de las fuerzas populares y propone acciones comunes. Por otra parte, el Frap se empeña una vez más en discutir su viejo problema interno: ¿qué hacer con la pequeña burguesía? En otras palabras, y dentro de las significaciones supuestamente marxistas de estas palabras, ¿cómo encarar los nexos con el radicalismo y la Falange? Las tesis ya conocidas de socialistas populares y comunistas —muchas veces analizadas en estas columnas—, se mantienen intactas. El debate no llega a resultados, pero sí a fórmulas vagas que permitan ir "tirando". Habrá acciones comunes parciales. A su vez también, el radicalismo ratifica su posición de independencia y busca de manera lógicamente oportunista su panorama electoral. Todo lo anterior no tendría nada de raro, si no fuese que la actividad partidista queda siempre más o menos reducida a eso. En verdad, no hace falta volver y volver sobre estos temas que se resuelven solos. La unidad parcial ante problemas concretos es un hecho que se impone por sí mismo. Las afinidades electorales se presentan también de manera más o menos clara y cada partido las escogerá en su oportunidad. Pero, los pactos de unidad o las tácticas de guerra cruenta son siempre verbalismos insustanciales en boca de dirigentes políticos estrechamente unidos por la amistad y partidos que se encuentran en la incapacidad más absoluta para imponerse a los otros o para romper a macha martillo con ellos.

En suma, y a nuestro juicio, las polémicas internas en el seno de la Izquierda, la falta de unidad positiva entre socialistas y comunistas, la aparentemente absurda división socialista y el entendimiento puramente exterior entre los partidos políticos y la CUT seguirán manteniéndose. Todo ello proviene de que esas fuerzas no son suficientemente vigorosas como para proporcionar una acción política eficaz. Diríamos que en esos medios se continúa aplicando el criterio que consiste en supeditar los problemas meramente partidistas, como si las organizaciones fuesen en la actualidad representativas de poderosas corrientes de opinión pública. Más, por no ser así los hechos, todo este aparato de movimientos estratégicos y tácticos, toda esta discusión y estos intercambios, tiene poca utilidad. Sirven sí para algunas cosas; por ejemplo, esclarecer los hechos de Pedro de Valdivia, oponerse a las desmesuradas campañas del diario oficial, de este modo se consigue apuntalar la democracia; pero, no se espere de allí adelantos en el orden nacional. Si los dirigentes mencionados procuran verdaderamente trabajar por el país y no por sus senaturias y diputaciones, habrán comprendido ya hace tiempo cual es la orientación de los sentimientos públicos en nuestro país y sin odiosidades o sectarismos estarían trabajando por apoyar a los hombres que hoy por hoy pueden representar mejor una política democrática, progresista, racional y

evolutiva. ¿Puede haber obra política eficaz en nuestro país, si, por ejemplo, se estudian combinaciones con el radicalismo, en circunstancias de que este partido se empeña únicamente en reconquistar el poder presidencial para uno de sus militantes, a pesar de que la gran masa nacional no está en absoluto interesada en ejecutar esta tarea, como elemento indispensable? ¿Puede aún haberla si la CUT se sigue moviendo en el terreno de las tácticas de algunos de sus componentes, sin poder dar la impresión de que expresa los intereses populares sino en casos individuales y muy específicos?

Si se quiere alta política democrática, realista, constructiva, apoyada en la opinión pública hay que saber entender los hechos profundos. Estos se encarnan en hombres y grupos. ¿Cuáles son ellos?

La celebración del aniversario falangista

Sobre ello algo tiene que ver el aniversario que celebra la Falange Nacional este 12 de octubre y del cual ya se tendrán suficientes noticias cuando el presente número salga a luz. La Falange y el Partido Conservador forman la Federación Social Cristiana cuya posición política se mantiene limpiamente en el terreno de los planteamientos hechos por su directiva. No creemos pasar por optimistas si decimos que este movimiento, al reagrupar sus fuerzas y acentuar sus propios objetivos teóricos y tácticos, desde el triunfo de Ibañez en 1952 hasta ahora, ha conseguido extender notablemente sus campos. Ello no tanto porque se haya convertido en un gran partido político, ni tampoco porque la masa deposite su confianza en los textos mismos de su ideología, sino más bien por razones indirectas. Queremos decir que, aún sin conciencia política plena, ocurre que las tradicionales actitudes de nuestros partidos democrata-cristianos parecen coincidir con los hechos históricos. Más aún, las virtudes personales de muchos militantes social cristianos son las que parecen estar dentro de las exigencias de la hora. Porque, en efecto sucede que detrás de todo aspecto económico social, el país no podrá sino satisfacer la necesidad que experimenta de que, a la vuelta de muchos desengaños, los futuros gobernantes sean psicológicamente serios e intelectualmente capacitados. Parece hoy imposible que se desee, por parte de la masa nacional, elegir de nuevo a gobernantes que dieron pruebas de frivolidad, de incompetencia, de deshonestidad. Estos juicios se edifican de una manera indisolublemente ligada a los grupos dentro de los cuales se actúa, y así ocurre que uno puede apostar con absoluta certeza que determinados partidos o movimientos no darán lugar a que ninguno de sus militantes sea otra vez buscado como llenando las condiciones que se exigen. Pero, en cam-

bio, las actuaciones de un buen equipo de hombres social cristianos permiten pensar justamente que ellos cumplen con esos requisitos. Por lo demás, y sin consideración a estadísticas electorales, ocurre también que el social cristianismo de nuestro país ha mantenido con perseverancia una serie de actitudes, a veces combatidas y no comprendidas, pero que son en el fondo acogidas por la opinión pública. Así, por ejemplo, las duras campañas por lograr una nueva mentalidad social en los grupos de inspiración católica, por oponerse a las tentativas anti democráticas de diversos sectores, por rechazar el incondicionalismo hacia la presión económica extranjera, el reiterado afán de gobernarse de acuerdo con principios, cualquiera que sea el interés inmediato lesionado, la búsqueda de una política general que no sigue consignas, que no se especializa en la afirmación demagógica, que ayuda a las soluciones realistas, que no teme exponerse a las críticas unilaterales e impacientes cuando se trata de salvar principios supremos o de contribuir a dar un paso adelante, aún ayudando a los adversarios, todo esto que forma la gama central de las posiciones social cristianas viene a ser también el sentido profundo de la opinión pública. Hay un ciudadano común que piensa esas cosas y quiere verlas realizadas. Puede ser muy larga la espera y muy difícil que, en el variado campo político, descubra que un partido está próximo a representar bien tales deseos. Pero, las circunstancias ayudan, los desengaños esclarecen el cerebro. Todo ello se encarna en algunos hombres ¿Es necesario decir que un fenómeno semejante se produce hoy ante nuestra vista y eleva a un político social cristiano, demócrata, serio, austero, inteligente y profundamente capaz, como el senador Eduardo Frei, a la primera línea de la política nacional?

Pues bien, a esto nos referimos cuando hablamos de que el aniversario de la Falange Nacional obliga a llamar la atención sobre la ruta que ha de seguir el país y en la cual han de confrontarse los individuos y los grupos, cualquiera que sea su actual etiqueta, que procuren expresar los intereses del pueblo, del país o de la realidad.

Este aniversario coge a la Falange Nacional en el momento más crítico, grave y abrumador de su historia de casi veintidós años. Nadie habrá podido asistir a los actos de celebración con el espíritu ligero. Porque, según hemos dicho, resulta que las circunstancias están poniendo en sus manos de partido joven y aún pequeño una responsabilidad extraordinaria. Se trata de recuperar para la nación la mayoría de los valores morales, políticos y sociales que forman la base de la tragedia de nuestra época y que en gran parte fueron aniquilados y oscurecidos por quienes dijeron que iban a cumplirlos íntegramente.

LA ASOCIACION DE USUARIOS DEL CANAL



Ingleses y franceses parecen decididos hasta ahora a llevar adelante su proyecto de constitución de una Asociación de Usuarios del Canal de Suez, en reemplazo de la nacionalizada Compañía Universal. Las negociaciones actualmente en desarrollo y cuyo éxito

feliz se divisa como más y más problemático, hacen indispensable examinar si efectivamente la proyectada Asociación podría constituir una solución practicable dentro del mantenimiento de la paz. Si así fuera, ella pasaría a constituir un medio para obligar a Nasser a tratar, sometiéndose a los occidentales. De otro modo, la puesta en funciones de la Asociación sólo abriría la puerta a los incidentes y a la guerra, por lo menos a una guerra local.

Como se recordará, la formación del proyecto de Asociación de Usuarios del Canal, fue presidida del retiro de todos o casi todos los pilotos occidentales que prestaban servicios a la Compañía nacionalizada, a fin de que el gobierno egipcio se viera en la imposibilidad de continuar sirviendo efectivamente el tránsito por el canal. Esa medida fracasó —o ha fracasado hasta ahora— porque el gobierno de El Cairo alcanzó a reclutar el número suficiente de pilotos para realizar mal que bien el servicio necesario. Un cable fechado el jueves en Port Said anunciaba que las nuevas autoridades del Canal podrían disponer a comienzos de Octubre de 42 nuevos pilotos, de los cuales 15 son rusos, en reemplazo de los que se retiraron.

La proyectada Asociación de Usuarios se basa precisamente en el empleo de los pilotos occidentales, los cuales serán proporcionados a los barcos de los países miembros de la Asociación, mediante el pago de los derechos habituales. De tal manera, estos derechos no serían cancelados a las autoridades egipcias sino a la Asociación, la cual, a su vez, entregaría a Nasser una parte "honesta" —como se ha dicho— de esos derechos a título de renta de arriendo del canal y contribución a los gastos de mantenimiento del mismo. La prensa inglesa, especialmente, ha dado detalles acerca de la forma concreta en que sería llevada a la práctica este sistema.

Según él, el cuartel de la Asociación estaría en tierra, posiblemente en Chipre y habría bases flotantes a cada extremo del ca-

nal, fuera de las aguas territoriales egipcias.

El problema es si el sistema podría funcionar sin la cooperación del gobierno egipcio, o, si se quiere, del personal que se encuentra en tierra para el servicio del canal. Sir Anthony Eden se apresuró a declarar que el primer acto de la Asociación de Usuarios sería solicitar la cooperación de Egipto, pero es evidente que tal pedido es de pura fórmula y sería contestado negativamente. Si Nasser aceptara sería lo mismo que si accediera a que la Compañía que acaba de nacionalizar volviera a hacerse cargo del canal. Y la verdad es que, según todo lo indica, sin la cooperación egipcia, el sistema de la Asociación de Usuarios no podría funcionar.

Como se ha dicho, habría bases flotantes, o sea barcos anclados frente a cada extremo del canal. Allí los navíos que desearan cruzarlo, deberían embarcar el piloto respectivo y, además, habría helicópteros para efectuar el relevo de pilotos durante el viaje por el canal, cuando ello fuere necesario.

Desde luego, aparece la dificultad del mal tiempo, al cual deberían hacer frente tanto las bases flotantes en que se encuentran los pilotos como los helicópteros y los convoyes que necesariamente deberían formarse en alta mar para atravesar el canal. Aun con buen tiempo la formación de esos convoyes exigiría una disciplina y organización de guerra. Si, por otro lado, se piensa con qué rigor los reglamentos de entrada y salida de los puertos son aplicados en todas partes para obtener la seguridad del tráfico marítimo, es fácil comprender con qué dificultades funcionaría el sistema no contando éste con la cooperación de las autoridades de tierra. Del mismo modo, sería muy fácil que un accidente no imputable, por cierto, a los egipcios, obstruyera por tiempo más o menos largo el canal.

Pero supongamos que un convoy dirigido por los pilotos de la Asociación de Usuarios penetrara finalmente en el canal. Estaría aun a menos de la mitad de sus dificultades.

Por su lado, los egipcios tienen ya organizados los convoyes que entran por cada extremo del canal y se cruzan en las partes en que éste es más ancho, del mismo modo que, en las líneas de ferrocarriles, dos trenes que corren en opuestas direcciones sólo pueden cruzarse en las estaciones en donde hay desvíos apropiados. Del mismo modo también, un error en los cambios o en la sincronización produciría un choque o el embotellamiento de dos convoyes en medio del canal. Esto podría ocurrir fácilmente ya que no todas las naciones del mundo van a pertenecer a la Asociación de Usuarios y de esa manera se van a entender directamente con las au-

toridades egipcias que ocupan las riberas del canal. Por lo demás, sin la cooperación de estas autoridades es imposible mantener lo que se llama la infraestructura del servicio, o sea el mantenimiento mismo de la vía, la señalización de las velocidades, las boyas y, sobre todo, los movimientos del puente giratorio de El Ferdan, que atraviesa el canal y que si no se mueve oportunamente obstruye completamente el tránsito. Hace dos años, como se recordará, un barco chocó contra el puente y el tránsito estuvo detenido varios días mientras los obreros, armados de sopletes sacaban las planchas de hierro del buque que habían quedado incrustadas en las vigas de hierro del puente, o viceversa.

No es de extrañar, pues, que hasta un diario conservador como el *Daily Mail* señalara el 14 de Septiembre que había que mirar con desconfianza el proyecto de Asociación de Usuarios, al cual calificó de "ridículo" y "mal construido".

El problema es que si semejante proyecto reúne tales cualidades, ellas no podrían ser ignoradas por sus autores, los gobiernos francés y británico, los cuales han debido consultar a sus asesores navales, y éstos no han podido menos que advertirles que un proyecto impracticable habría de convertirse en el hecho en fuente de incidentes graves entre los usuarios y el gobierno egipcio. De este modo, como la realización del proyecto está pendiente, se halla pendiente también la amenaza. Por lo mismo, el Departamento de Estado seguirá haciendo equilibrios entre sus aliados occidentales y la necesidad de no agravar un conflicto que, por la vía de la violencia sólo servirá para aumentar la influencia soviética en todo el Medio Oriente. Paradojalmente, esta es la mejor garantía de que las cosas no llegarán al extremo o que la sangre no llegará al río, es decir, al canal.

LOS NORTEAMERICANOS EN ESPAÑA



Todo el asunto de Suez ha servido para reforzar la decisión británica de mantenerse en Chipre, por más que, en caso de un plebiscito, según se presume, la enorme mayoría de la población votaría por la incorporación de la isla a Grecia. Es un mal sistema este de defender la democracia haciendo pesar más las necesidades militares que la libertad y el derecho de los pueblos a la autodeterminación. En último término, Rusia mantiene su dominación sobre los países satélites principalmente en razón de necesidades estratégicas y si Occidente hace lo mismo, aunque en menor escala y en forma más blanda, no se ve qué autoridad moral puede tener para enrostrarle a la URSS su tiránica

dominación sobre países como Hungría, Rumania, Polonia, Bulgaria, etc. El principio es el mismo y sólo el grado difiere.

Por otro lado, la precariedad de las bases británicas en el Mediterráneo da mayor importancia a bases aeronavales, como las italianas, a las francesas del norte de Africa, Bizerta en Argelia, por ejemplo, y a las que Estados Unidos está construyendo en España en virtud del pacto militar firmado con Franco. Entre estas bases, la más importante no se encuentra precisamente en el Mediterráneo sino en la misma bahía de Cádiz, es decir, relativamente cerca de Gibraltar, en forma que la coloca en una verdadera encrucijada. Se trata de la base areonaval de Rota, que costará nada menos que 120 millones de dólares, es decir el 30% del total de los fondos asignados para la construcción de bases norteamericanas en la península. La de Rota deberá estar lista completamente en 1958, pero ya se encuentra parcialmente en uso. Este mismo mes deberá quedar terminada una soberbia pista de aterrizaje de 11.700 pies, o sea, casi tres mil metros. Por otra parte, las instalaciones portuarias permitirán atracar a portaviones de los mayores en uso, como el *Forrestal*. Cuando Rota esté terminada se trasladará allí el cuartel general de la Sexta Flota de Estados Unidos, que está actualmente en Villefranche, en Francia. Rota servirá así para conectar las flotas del Atlántico y el Mediterráneo. Como anota el periodista norteamericano Herbert L. Matthews, Rota ha sido llamada con mala intención "el Gibraltar norteamericano", lo cual no le gusta nada a los españoles, los cuales desde un comienzo advirtieron a Estados Unidos que, en ningún caso permitirían que Rota se convirtiese efectivamente en otro Gibraltar. En todo caso, el gobierno de Madrid no ha permitido hasta el momento que la bandera de las barras y las estrellas flamee en ninguna de las bases que Estados Unidos tiene en España. Estas bases son Torrejón, cerca de Madrid, Morón de la Frontera en las proximidades de Sevilla, y Sanjurjo, en las afueras de Zaragoza, todas ellas aéreas además de dos bases navales, fuera de Rota: El Ferrol del caudillo (porque allí nació Franco en el Atlántico, y Cartagena en el Mediterráneo. Precisamente la base de Sanjurjo, en Zaragoza, será aprovisionada desde Rota por un oleoducto de 485 millas.

Todos estos datos muestran la importancia que los estrategos norteamericanos han dado a la península ibérica en sus planes y eso mismo hace ver el contraste que sería para ellos la caída de Franco y su substitución por un régimen que, o sería más nacionalista, o significaría en cierto modo, una vuelta a la República. Sobre todo en este caso, la posición norteamericana en España se haría insostenible, por lo cual resulta desdichadamente que también en España la democracia se está contradiciendo bajo la presión de las necesidades militares. El examen de la

situación actual de Franco en España ha sido hecho, por lo demás, con bastante objetividad, por los mismos norteamericanos.

UN REGIMEN SIN PORVENIR



Aproximadamente entre el 15 de Agosto y el 15 de Septiembre últimos, el corresponsal de "The New York Times", Herbert L. Matthews, viajó por España y, de vuelta a su país, escribió una serie de articu-

los que su diario estimó interesante publicar en momentos en que Franco cumple veinte años en el poder. Vale la pena intentar echar a través de ellos un vistazo a la España de hoy, en momentos en que veinte años de gobierno franquista parecen haber llevado a una situación que, por lo menos, es de incertidumbre sobre el futuro del país.

Según Matthews, la vida española se desarrolla en dos planos. En la superficie aparece un bienestar económico que mejora lentamente y una paz cívica que se aproxima a la apatía. Por debajo crecen los gérmenes del descontento y el deseo de libertad. El generalísimo Franco, a pesar de sus 63 años, está fuerte y saludable y es el amo absoluto de todos los elementos de la sociedad española. "No se ha permitido a ningún hombre, grupo o elemento —asegura Matthews— que amenace su poder. Esto significa que el fin debe venir mediante "un acto de Dios", como la muerte de Franco o su incapacidad para ejercer al mando, o a través de una de esas explosiones populares que han hecho famoso al pueblo español. Ninguna otra salida es predecible."

"Sin embargo, —añade— España está cambiando para mejor. Las dos cosas más importantes que están ocurriendo en el país son el comienzo de un mejoramiento económico y social y el lento desarrollo de una clase media más amplia y, en segundo lugar, el declinar del aislamiento español con respecto a Europa."

De acuerdo con lo que dice Matthews, el régimen franquista se mantiene por el apoyo de las Fuerzas Armadas, de la burocracia, de las clases acomodadas, que sólo pueden perder con un cambio de gobierno, y por el temor de la gran mayoría de las gentes a otra guerra civil. Sin embargo, son el Ejército y la Iglesia los dos verdaderos puntales del régimen. Ni los hombres de negocios, por un lado, o la Falange, por otro, tienen verdadera importancia; la que tienen les ha sido concedida por el Generalísimo. Del Ejército —escribe el periodista norteamericano— que está enteramente bajo el control de Franco, pero es la única fuerza que, con la policía, tiene las armas y la posibilidad para gobernar el país en caso de que el generalísimo desaparezca. Pero, los generales serían inca-

paces para detentar el poder por mucho tiempo, "pues, con honrosas excepciones, son reaccionarios, hipócritas y arribistas". La Iglesia —también a su juicio— es más poderosa que nunca en la historia de España, pero, obviamente, después de Franco, España no habrá de transformarse en una teocracia.

Al papel de la Iglesia, Matthews dedica un artículo entero, que no es de los menos interesantes. En su opinión, la Iglesia española está cambiando para ponerse más a tono con el movimiento mundial del catolicismo; está cambiando para pasar del siglo XV al siglo XX, sin que eso, naturalmente, tenga nada que ver con su ortodoxia. Esto se aprecia, ante todo en la educación de los sacerdotes jóvenes. Los sacerdotes de más edad, entre los cuales se encuentran naturalmente los que hoy están constituidos en dignidad, se formaron, según Matthews, en otro espíritu y dentro de un sistema social en el que la Iglesia aparecía aliada a las clases sociales superiores y divorciada del pueblo. La mayoría de los españoles con quienes el periodista norteamericano dice haber conversado durante su viaje de un mes por España, le aseguraron que, en caso de la caída o la muerte de Franco, se producirían de nuevo terribles manifestaciones contra la Iglesia. Sin embargo, la mayoría cree también que esa reacción sería menos fuerte que en el pasado gracias a que muchos sacerdotes se han preocupado de acercarse al pueblo. En las últimas huelgas en el país vasco, por ejemplo, muchos sacerdotes, vascos también, manifestaron su adhesión a los huelguistas. Las autoridades eclesiásticas no aprobaron en muchos casos esa conducta y recientemente doscientos sacerdotes fueron removidos de sus parroquias y trasladados a otra parte de España.

Sobre este mismo punto de la actitud de la Iglesia conviene anotar que, por otra parte y de acuerdo con otras informaciones, las autoridades eclesiásticas han solido entrar en conflicto con las civiles por apoyar a los obreros. Entre los detenidos por las huelgas de comienzos de año, las autoridades de Barcelona han guardado hasta ahora entre rejas a doce obreros, a pesar de que los tribunales de justicia habían decretado su libertad bajo fianza. Los compañeros de trabajo de los prisioneros han abierto una suscripción para ayudar a sus familias, las que están privadas de su apoyo económico desde hace varios meses. La suscripción fué encabezada por el obispo de Barcelona, pero el gobernador civil, S. E. don Felipe Acedo - Colunga, no dejó de prohibir por eso, bajo amenaza, que se auxiliara a las familias de los detenidos. De otra parte, los militantes de las Hermandades Obreras de la Acción Católica, han sido perseguidos acusados de concommitancias con los comunistas y el Padre Josep Ricart, capellán de las Hermandades Obreras de Barcelona ha sido llamado nume-

rosas veces a la Policía para ser interrogado.

Como norteamericano que es, a Matthews le interesaba dejar en claro la situación de los protestantes en España. Según sus cálculos, en una población de casi treinta millones, los protestantes no son más de 25.000 y de ellos, unos 9.000 son extranjeros. Los protestantes españoles no disfrutaban de un estatus legal; no pueden poseer iglesias ni pueden mantener escuelas. Hay cementerios para protestantes, pero allí sólo pueden ser enterrados los extranjeros. Los protestantes españoles, según el testimonio de Matthews son sepultados junto con los ateos y los criminales. Como se sabe, esta actitud del gobierno español frente a los protestantes ha sido la más importante, quizá, de las causas de roce entre los norteamericanos y sus aliados de la Península para la defensa de la democracia.

Falange Española es el único partido político permitido en el país, pero es una verdadera sombra y carece de fuerza propia. Su doctrina, originalmente fascista, se ha desvanecido y el movimiento se encuentra hoy dividido en varias tendencias sin unidad real. Todos los funcionarios públicos pertenecen a Falange, pero, en la gran mayoría de los casos, no por convicción sino por conveniencia. Textualmente anota Matthews: "Toda la organización gremial del país fué entregada por Franco a Falange, pero en la medida en que ésta tiene una filosofía del trabajo, admiten los altos jefes que ella es un ideal para un futuro lejano. La Falange ha muerto aunque se mantenga en pie y es sorprendente el número de altas autoridades que admiten ese hecho".

En realidad, el generalísimo Franco es la clave de todo el sistema y detenta la suma del poder. Según una ley de 22 de Abril de 1938, dictada en plena guerra civil, el Estado asumió el control de los diarios, revistas, libros, películas, espectáculos teatrales y transmisiones de radio. Todos están sometidos a una estricta censura del Ejército, la Iglesia y el gobierno. La educación se halla más bien bajo el control de la Iglesia que el del gobierno. No existe propiamente una Constitución política sino un grupo de "leyes básicas" y es ilegal la expresión de ideas políticas partidistas, tanto del socialismo como del comunismo, del anarquismo como de la democracia cristiana.

"A pesar de estos hechos, —sigue anotando Matthews— España, hoy, no es un Estado totalitario sino un Estado autoritario. No es un régimen cruel y policíaco, como el soviético o el nazista. El tono prevaleciente es de apatía y tranquilidad, pero cada cual dice lo que le agrada. Es eso lo que da una sorprendente atmósfera de libertad a un país que difícilmente podría ser menos libre en lo que se refiere a derechos cívicos fundamentales".

Las fuerzas que se oponen al régimen pueden ser rápidamente enumeradas. Se cuentan

entre ellas virtualmente todos los intelectuales, la mayoría de los estudiantes universitarios, la mayoría y quizás la totalidad de los trabajadores, todos los monarquistas y las poderosas fuerzas regionales, especialmente los vascos y los catalanes, pero también los andaluces, que viven en una sociedad feudal, en la que hay unos pocos ricos y una gran masa de pobres. A todos esos elementos hay que agregar otros, cuya actitud es muy significativa para el futuro de España: ellos son los oficiales y los sacerdotes jóvenes. "Su día llegará".

"En resumen, hay una abrumadora oposición emocional e intelectual al Caudillo, pero no en un sentido revolucionario".

Esto es más bien notable si se considera que el régimen franquista no ha logrado mejorar la situación económica del país. Según un informe de la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas, el standard de vida era hace unos pocos años, entre un 10 y un 30% más bajo que antes de la guerra civil. Ultimamente, la situación ha mejorado algo. En 1955 se construyeron poco más de 46.000 casas para obreros y se espera edificar unas 60.000 en este año. La producción industrial ha aumentado en un 11% entre 1950 y 1955, pero, con todo, la renta nacional sigue siendo baja. Se la calcula en 255 dólares per capita, o sea menos de la mitad del promedio de los demás países europeos.

En general, el reportaje de Matthews a la España de Franco parece objetivo y bien intencionado. En todo caso, es moderado en sus apreciaciones y expresiones, sobre todo en relación con las de los españoles exilados. Ello no obstó, sin embargo, a que, a fines de Septiembre, el órgano de Falange Española, "Arriba" condenara con la máxima dureza al periodista norteamericano, tratándolo de "víbora internacional", en tanto que los directores de "The New York Times" eran calificados de "judíos resentidos" y "compañeros de viaje" de los comunistas. Desagradó especialmente a los falangistas españoles, al menos a los de "Arriba", el reportaje de Matthews sobre Gibraltar, en el cual dijo que los norteamericanos residentes en España, especialmente en virtud del Pacto Militar, enviaban a sus esposas a tener sus hijos al hospital de Gibraltar, para que así nacieran en un país libre.

Las observaciones de Matthews pueden parecer poco alentadoras a los antifranquistas por lo que respecta a la solidez de Franco y de su régimen. Conviene recordar, con todo, que el mismo periodista estuvo en Buenos Aires en Marzo de 1955 y entonces escribió para su diario que "el régimen de Perón no puede caer por sí solo y probablemente no podrá ser derribado." Sin embargo, seis meses después Perón estaba exilado en Paraguay. Hace un mes, el gobierno de Somoza en Nicaragua parecía más fuerte que nunca. Nunca se sabe, en verdad, qué es lo que puede suceder en los regímenes autoritarios, pero

pasada la tormenta de comienzos de este año, el de Franco parece haberse afirmado. En todo caso, como se desprende del análisis citado, es un régimen sin porvenir y, si no su fin, la transición hacia otro puede ser tumultuosa y hasta sangrienta. Ese es, en realidad, el problema más grave y el que los españoles comienzan ahora a ver con más preocupación.

NADIE PRESTO DOLARES A PERON



En el desarrollo de la campaña electoral norteamericana se ha suscitado una polémica acerca de un tema que nos interesa muchísimo a los hombres de América Latina. Esa polémica, incluso, ha llegado a cobrar cierto vuelo, lo que equivale a decir "miel sobre hojuelas". Lo que muchas veces discutimos los latinoamericanos con respecto a la actitud de Estados Unidos frente a este continente, o con respecto a la de América Latina ante su gran vecino del norte es algo de lo cual los norteamericanos no se enteran o sólo llega a conocimiento de los escasísimos expertos en cuestiones latinoamericanas. Lo que interesa, sí, es que nuestros asuntos y los referentes a la política del Departamento de Estado con respecto a América Latina sean conocidos de la opinión de Estados Unidos. Desgraciadamente no se ha creado aún ningún medio efectivo y regular con esa finalidad y, por lo mismo, resulta inapreciable la oportunidad brindada por la lucha electoral entre Adlai Stevenson y el general Eisenhower. Mientras más se discuta el asunto ante los ciudadanos norteamericanos, mejor será para nosotros. Pero, en fin, ¿cuál es ese asunto?

Resulta que en un discurso en Miami el 25 de Septiembre, Mr. Stevenson atacó al gobierno de Eisenhower por la política de éste frente a Perón en la Argentina. Como anotó sentenciosamente "The New York Times" dos días después de su editorial, Stevenson no vio la mota en el ojo demócrata pero advirtió la viga que indudablemente hay en el ojo republicano. El mismo diario agregaba. "Nadie que conociera cuán perniciosa era esa dictadura y cuánto daño nos causaba en América Latina nuestro servil apaciguamiento de Perón, puede dejar de agradecer esa llamada de atención a los políticos, que es también una advertencia para el futuro".

Al mismo tiempo, el aludido presidente Eisenhower no pasó por alto el ataque demócrata, snio que contrató, y con considerable calor —según anotó también el diario citado. El presidente dijo que no había sido él sino

su antecesor, Mr. Truman, quien le había prestado a Perón 130 millones de dólares y que, en cambio, bajo la administración republicana no se le había prestado ni un céntimo a Perón. Como Stevenson había atacado también a Mr. Milton Eisenhower, como promotor de la política de apaciguamiento a Perón, el presidente salió también en defensa de su hermano. Por su lado, Mr. John Foster Dulles, Secretario de Estado, en una declaración publicada el 29 de Septiembre, declaró que el Dr. Milton Eisenhower no era responsable de la actitud norteamericana con respecto a Perón, ni aún extraoficialmente y que la responsabilidad incumbía sólo al Departamento de Estado.

La cosa siguió adelante porque "The Herald Tribune" pidió un artículo sobre esa materia al director de "La Prensa" de Buenos Aires, Alberto Gainza Paz. Ese artículo se dió a conocer el 1º de Octubre y fué publicado al día siguiente en Nueva York. Hay varios párrafos de él que, por cierto, merecen ser destacados.

"La cuestión suscitada por el señor Stevenson —escribe Gainza Paz— puede ser muy útil para el futuro de la democracia en las Américas. Es evidente que quienes tuvieron la mayor responsabilidad en la conducción de la política internacional de Estados Unidos en estos últimos años, se niegan ahora a aparecer, aun remotamente, como patrocinantes de una estrecha y cordial amistad con la derrocada dictadura argentina. Esta demorada ansiedad en hacer pública su posición es en extremo significativa. Porque cuando el dictador estaba en el poder, jamás se dijo nada semejante. Solamente ahora los dos partidos que están debatiendo la política internacional norteamericana desean recalcar sus declaraciones de que jamás han dado ayuda directa o indirecta al dictador. Dicen que no fueron totalmente indiferentes a la tiranía de Perón y a su política contraria a la armonía continental.

"Sin duda lo que ahora ocurre es la condenación de una lamentable política de indiferencia o realismo implacable que trata de atraer a cualquier gobierno, por tiránico o peligroso que sea. Esa es la razón por la cual lo que dicen los señores Stevenson, Eisenhower y Foster Dulles puede significar el fin de esa política errada, que tiene la misma sonrisa y la misma promesa de ayuda para cualquier gobierno, así sea el democrático o la más vergonzosa dictadura. Prácticamente, la pretensión de indiferencia internacional se ha convertido en la peor especie de intervención. Lo que nos interesa realmente en América Latina es el hecho de que algunos funcionarios norteamericanos hayan seguido una política de halago hacia los dictadores".

Estas no son, en realidad, más que consideraciones "a posteriori". Veamos ahora cuáles han sido los hechos que las han determinado.

POR QUE PERON RECIBIO DOLARES



El golpe militar del 4 de Junio de 1943 se produjo en la Argentina cuando la Segunda Guerra Mundial estaba en pleno desarrollo e Hitler y Mussolini no habían sido derrotados todavía. Aunque el golpe dió esperanzas en un comienzo de que se produciría un cambio en la posición internacional argentina, hasta entonces indirectamente favorable al Eje, esas esperanzas pronto se desvanecieron. Así, en 1945, terminada ya la guerra, el gobierno de Washington se volcó abiertamente en contra de Perón y los militares argentinos. El llamado "Libro Azul", cuyo principal artífice fué el embajador en Buenos Aires Spruille Braden, constituyó el más fuerte ataque que un Estado podía permitirse contra una determinada corriente política en otro Estado, pero, en el hecho, sólo sirvió para robustecer la popularidad de Perón, que en 1946 fué elegido presidente con el slogan de "¡Braden o Perón!" *

Con posterioridad a la elección de Perón se produjo el estallido de la guerra fría y, como consecuencia, un gran viraje en la política exterior norteamericana, que principió a barrer hacia adentro, es decir a buscar aliados contra Rusia, cualquiera que fuese el color de esos aliados. Los millones de dólares comenzaron a llegar hasta a la comunista Yugoslavia; los generalísimos Franco y Trujillo se convirtieron en campeones de la democracia y, por lo mismo, Perón comenzó a ser cortejado. Ha sido un periodista norteamericano, el corresponsal del mismo "New York Times" Herbert L. Matthews, quien ha escrito, explicando esa actitud de Estados Unidos. "La Argentina es uno de los dos o tres países más importantes de América Latina. Su posición geográfica domina el Atlántico Sur y la Antártica. Su influencia sobre otros países era entonces grande. Su apoyo en las Naciones Unidas, deseable. También era deseable cortejar al general Perón para disuadirlo de su actitud neutralista frente al comunismo. Finalmente, la política pro-peronista de Estados Unidos era, en parte, una apuesta a la continuación del régimen durante varios años, y, en parte, un cálculo de que no habría ninguna alternativa mejor que la ofrecida por el peronismo".

Todo esto significa, en suma, que en 1945 el Departamento de Estado dirigido por los demócratas jugó la carta antiperonista y perdió. Echando luego los principios por la borda, buscó la aproximación a Perón, aunque guardando un poco —sólo un poco— las distancias. La verdad es que Truman no le tenía ninguna simpatía a su colega el presidente argentino y que la prensa peronista se divertía de lo lindo comentando las activida-

des líricas de Margaret Truman. Todo esto no obstó a que Perón conquistara personalmente a cuatro de los cinco embajadores que los demócratas alcanzaron a designar en Buenos Aires en substitución de Spruille Braden. Dos de ellos fueron incluso premiados con la Medalla Peronista. Es cierto, por fin, que fué el gobierno demócrata el que permitió que el Eximbank le prestara a Perón 125 millones de dólares para sacarlo de sus apuros financieros. Pero también es cierto que de esos 125 millones, 105 quedaron en Estados Unidos para pagar las deudas argentinas a exportadores norteamericanos y que previamente Perón debió ratificar el Tratado de Asistencia Recíproca suscrito en Río de Janeiro en 1947, que la Argentina hasta 1950 no había querido ratificar. Se trató, pues, de una operación política y comercial, en la cual los principios democráticos no tuvieron nada que ver, pero a consecuencias de la cual se debilitaron aún más las esperanzas de los demócratas latinoamericanos en que el Departamento de Estado siguiera en América Latina una política inspirada en principios generosos y no en consideraciones más o menos cínicas.

Sobre vino luego el incidente relativo a la permanencia del embajador Albert Nufer en Buenos Aires, que tanto ha dado que hablar ahora en Estados Unidos. El embajador Nufer llegó a Buenos Aires en 1952, designado por el gobierno demócrata y su reemplazo por Mr. Williard L. Beaulac había sido decidido ya por el nuevo gobierno republicano cuando aterrizó en Ezeiza el avión que llevaba a Mr. Milton Eisenhower, a Mr. John Moors Cabot, subsecretario de Estado adjunto para los Asuntos Latinoamericanos y a su comitiva. Perón abrumó con sus atenciones y su presencia personal al hermano del presidente norteamericano que recorría América Latina para informarse de las necesidades de estos países y proponer al Departamento de Estado una política adecuada. Todo indica que Mr. Eisenhower fué conquistado por la simpatía y las seguridades que le dió Perón, quien hasta había preparado el cuadro político interno dándole un barniz democrático. Así el gobierno de Washington accedió, a pedido expreso de Perón, a conservar en su puesto a un embajador que le era simpático al dictador argentino. Del mismo modo también, si los demócratas le habían prestado a Perón en 1950 125 millones de dólares, los republicanos le prestaron en 1954, dos millones y medio, y en 1955, 60 millones de dólares para montar la planta siderúrgica de San Nicolás. El préstamo no alcanzó a hacerse efectivo, pero sí fue oficialmente aprobado y así se anunció también oficialmente. Esto ocurrió en Marzo de 1955, cuando el carácter dictatorial del gobierno peronista era algo indiscutible. Al menos, en 1950, aunque Perón era abiertamente antinorteamericano, podía haber alguna base para sostener que su go-

bierno era democrático, siquiera en la forma.

Según parece, en este préstamo de 1955, como en el de 1950, a más de los intereses políticos, hubo otros que influyeron. Así, al menos, lo da a entender una publicación norteamericana bastante autorizada que circula en los altos círculos de negocios del continente. El 12 de Marzo de 1955 señalaba la "Hanson's Latin American Letter" que el Consejo Asesor Nacional del Eximbank había aprobado el préstamo de 60 millones "sin que se hiciera el examen de la balanza de pagos de la Argentina, tal como se hace hasta con los más amistosos países latinoamericanos. En el hecho, semejante examen no hubiera podido ser aprobatorio. El empréstito fué aceptado por las más altas autoridades en el entendido de que podría servir como contrapartida a la admisión de las compañías petroleras norteamericanas a la exploración y explotación de los yacimientos argentinos. El fin puede justificar los medios dado que, sin lugar a dudas, el desarrollo económico de la Argentina se hallaba detenido en tanto no se llevara a cabo un aumento en gran esca-

la de la producción de petróleo, lo cual estaba más allá de la capacidad técnica y financiera de Y.P.F. y que Washington estaba interesado en que la incierta situación económica no hiciera surgir un gobierno peor aún que el de Perón. (En lo fundamental, la tesis del Departamento de Estado, que lo ha llevado a hacer aprobar rápidamente por el Consejo Asesor Nacional ese préstamo sin garantía es que cualquier gobierno que suceda a Perón será todavía más insatisfactorio. Hay algunos que creen que esta teoría puede ser contradicha pero no tienen voz en el Departamento de Estado".

Como se ve, tanto demócratas como republicanos, por olvidarse de los principios para servir conveniencias políticas o económicas inmediatas han cometido el mismo error. Es de todo punto conveniente que ambos se saquen mutuamente sus trapos al sol en esta materia y que no la circunscriban al caso de Perón, sino que también analicen lo ocurrido con otro personaje como Somoza y lleguen a plantearse incluso el problema de la intervención o la no intervención en América Latina.

ARGENTINA ESPERA UNA RESPUESTA SOCIAL

La revista argentina "Qué" de 10 de julio del presente año ha publicado una entrevista del destacado dirigente demócrata cristiano de ese país don Manuel Ordóñez, que nos parece interesante reproducir

Se pasea a largos trancos. Sobre la mesa de trabajo, la carátula de los expedientes; "Estudio Ordóñez, Río".

—¡Aristócrata! ¡Manos flacas! ¿Qué es ser popular? —ha enrojecido y agita los brazos con vehemencia—. Ser popular es existir con las ansias del pueblo. Existir con sus esperanzas, con sus amarguras. ¡Aristócrata! ¡Manos flacas! Si Dios me las hizo flacas, ¿qué voy a hacer yo?

Edenista (de Anhtony Eden, no de "hedonismo" por su elegante exterioridad, el doctor Ordóñez es historiador de la Federación Obrera Marítima, y durante años patrocinó a los ferroviarios.

—¡Nunca he recibido un peso de los obreros ni de los gobiernos totalitarios!

El cronista de QUÉ le interroga:

—Factores de diversa índole vienen perturbando el clima social del país. ¿Cuáles serían — a su juicio— las medidas adecuadas para lograr una paz interior verdadera y estable?

ORDÓÑEZ. — Ante todo, desarmar los espíritus.

Los espíritus están armados de revanchismos, de desconfianza, de sospechas e impacencias. Es imprescindible llegar a un clima de diálogo, no de imputación o de monólogo. No hay posibilidad de vida social —ni de ninguna vida— sin unidad; unidad que en la democracia se manifiesta por la diversidad en la convivencia. Precisamente, lo que ahora hace falta es convivencia. El Gobierno, además de buscar soluciones políticas, debe adoptar todas las medidas adecuadas para destruir la estructura totalitaria y sustituirla con realizaciones de justicia social y económica. Perón fue, en su momento, una respuesta a la inquietud nacional. El país está nuevamente en expectativa: espera otra respuesta. Esa respuesta tiene que ser social. Y la confianza popular no debe instrumentarse luego, como hiciera Perón, al servicio del totalitarismo, sino al de la libertad. Este problema, que continúa sin resolverse, no es de democracia política; es de democracia social y económica. Y democracia es repartición de poderes y de responsabilidades. En materia económica, democracia no es dejar el poder económico al alcance de una o de determinadas clases, sino de todas. Por otra parte, es innegable que estamos adoleciendo de falta de responsabilidad en el uso de la libertad, lo cual si no se justifica, puede por lo menos tener su explicación en los doce años de dictadura que hemos soportado.

QUÉ. — ¿En qué forma pueden contribuir los partidos políticos a la solución de los grandes problemas nacionales?

La pregunta provoca una entusiasta reacción del doctor Ordóñez. Se sonríe y comienza a responder con creciente vehemencia:

ORDÓÑEZ. — Los partidos deben informar con verdad. Si lo económico es desastroso, hay que decirlo, y no con paliativos demagógicos; si se tiene la convicción de que sólo con el fortalecimiento del Gobierno Provisional habrá una pronta y verdadera consulta democrática, hay que decirlo y no "en sordina". Los partidos deben: 1) informar la verdad al pueblo, y educarlo; la democracia necesita de la educación del pueblo; 2) señalar al país sus reales problemas, y 3) dar soluciones a esos problemas, pensando, ante todo, en la Patria.

QUÉ. — ¿Cuáles son los postulados que, según el Partido Demócrata Cristiano, deberán ser necesariamente incluidos en el Plan Político del actual gobierno?

ORDÓÑEZ. — La tragedia del país, en muy buena parte de lo que va del siglo, nace de la separación entre el país real y el país legal. El país real ambiciona una participación mayor y más estable en todos los beneficios de la civilización, que va desde lo político —por lo económico y lo social— hasta lo plenamente espiritual. El signo de estos tiempos, en todo el mundo, es la justicia social. Concretando, consideramos que en lo gremial hay que llegar a la plena libertad de asociación y a la despoltización integral del sindicato; en lo económico, a una mejor repartición de la renta nacional. Por ello, el aumento de producción debe ir acompañado de la repartición del trabajo en sus beneficios. En la sociedad actual, allí donde estén el capital y la empresa, debe estar el trabajo, no sólo en iguales, sino en mejores condiciones, ya que es el único factor humano que interviene en el proceso de producción. El accionariado del trabajo, como sistema de repartición en los beneficios; el sistema de tablas móviles de salarios, etc., son modalidades del concepto más justo hacia el que tiende la democracia cristiana en el país. En lo social, debe irse hacia una real convivencia basada en: 1) la fraternidad entre los hombres, por ser todos hijos de un mismo Dios; y 2) la voluntad firme y sin desmayos del respeto a la libertad. En lo político, naturalmente es imprescindible convocar a una convención constituyente previa a la elección de autoridades, por el simplísimo motivo de que ahora no tenemos Constitución. Pero no se pueden convocar, al mismo tiempo, las elecciones de convencionales y las de autoridades, porque no deben mezclarse problemas de ideas y problemas de hombres.

QUÉ. — Concretamente, ¿a qué aspectos constitucionales debe dirigirse la futura reforma?

ORDONEZ. — Tomando como base la Constitución del 53, deberá adecuársela a la realidad del país. Las declaraciones, derechos y garantías deben ser ampliadas, y fortalecida su defensa para los casos de violación, porque ahí están específicamente determinados los derechos del hombre. Pero hay que especificar y ampliar también los de las asociaciones intermedias entre el Estado y el hombre, fortaleza dentro de la cual éste lucha contra el totalitarismo. Los derechos del trabajo, de la familia, de las asociaciones, deben estar ahí contemplados. Es necesario establecer el régimen y la defensa de nuestro suelo, no sólo con respecto a una presunta invasión extranjera, sino a la invasión de fuerzas que lo quieren emplear al servicio de centralismos o monopolios.

FORTALECER EL FEDERALISMO

Hay que lograr una disminución y moderación de los poderes presidenciales, incluyendo también los referentes a las intervenciones federales. **Provincias fuertes, son la valla contra el totalitarismo.** El federalismo debe realizarse, destruyendo la creciente invasión del poder central en el país, que no comenzó con Perón sino mucho tiempo antes: juntas reguladoras, régimen impositivo, etc., son demostraciones de ello. Es necesario devolver a las provincias los poderes que sin razón delegaron. Descentralizar el régimen de previsión y asistencia social; el sistema crediticio de los Bancos de la Nación e Hipotecario Nacional, que deberán permanecer como Bancos de la Capital, transfiriendo sus carteras a los provinciales; descentralización del régimen de recaudación impositiva, etc. Hay que dotar al federalismo político de una base federalista económica. Al Litoral no pueden quitársele sus praderas, pero a las provincias llamadas pobres se les quita el subsuelo, y el petróleo es nacional, como mañana podrán serlo el uranio y otros materiales atómicos. ¡Basta de absorción y centralismo! Además, ha aparecido en la República una nueva estructura política, favorecida por la ampliación de las comunicaciones y por la interdependencia económica de los mercados provinciales; es la región. A ella se refieren todos los problemas que no pueden resolverse en el mero ámbito provincial. Cuyo, el Norte, la Patagonia, etc. son estructuras nacientes a las que es necesario dar cabida en la futura Constitución. En lo que concierne al Poder Legislativo, centro de toda democracia, debe obtener más autonomía y responsabilidad. Y el Judicial gozar de tanta independencia como los otros tienen entre sí; nombramientos por el poder de los magistrados, y fijación de la jurisprudencia por la Corte de Casación. La Constitución tendrá que incluir, además, algunas disposiciones acerca de las funciones culturales, económicas, políticas y religiosas que son propias de una sociedad vitalmente organizada, para que quede perfectamente de-

limitado el ambiente en el que el Estado no puede actuar.

LA CUESTION RELIGIOSA

QUÉ. — ¿Puede hablarse de "cuestión religiosa" en el país?

El entrevistado frunce el ceño, como reagrupando fuerzas para la respuesta.

ORDONEZ. — No. Este es un país con una profunda raigambre católica, pero poco practicante. Por encima de lo político, ha demostrado que se juega por lo católico. Sobran ejemplos: el Congreso Eucarístico Internacional de 1934 y las procesiones efectuadas durante las persecuciones de Perón. A éstas fuimos hombres de tendencias distintas, y por diferentes motivos. Fuimos los demócratas que habíamos luchado siempre contra el dictador, y que ahora, como católicos también, íbamos a luchar contra el perseguidor y el apóstata. Hubo también demócratas que veían en la libertad religiosa conculcada una libertad más, simplemente, y engrosaron nuestras filas para su defensa; hombres que lucharon contra el Estado policial, y defendían ahora el último reducto. Y hubo los que fueron a enfrentar al apóstata y al perseguidor, porque sólo sintieron la falta de libertad cuando se atacó la de la Iglesia. Todos estuvimos unidos en la libertad y en un sentido cristiano de la vida, no en la práctica de un culto. Por lo tanto, no puede haber cuestión religiosa en el país. Lo que hay es, por muchos, el querer instrumentar la Iglesia a favor de sus ideas y, por otros, el levantarla como blanco de ataques a posiciones justas.

QUÉ. — La próxima justa electoral, ¿encontrará unida a la democracia cristiana?

ORDONEZ. — La democracia cristiana ha estado siempre unida en el país. Algunos que se agregan esa denominación, no hacen más que usar de un pabellón para ocultar mercadería de contrabando. En algún otro caso, ha habido abandono del partido, por parte de un grupo muy reducido, por motivos meramente personales.

QUÉ. — ¿Caben las actitudes intransigentes ante el momento que vive la Nación?

ORDONEZ. — Hacen falta esfuerzos de concordia, sin que ello signifique el sacrificio de posiciones personales. El problema básico del país es moral y social. No puede haber soluciones políticas ni paz interior sin confianza mutua.

Sobre el final de la entrevista, el dirigente demócrata critiano, que no ha cesado de hacer ademanes, cambiando de color del blanco al rojo y del rojo al blanco, alternativamente, comienza a blandir un periódico, y en el que, bajo el título: "Frasas célebres", se satiriza su conocida expresión **tiempo político**.

—No es nada tan difícil de entender —afirma—. **Tiempo político** es el tiempo cronológico dentro del cual se hayan cumplido los fines revolucionarios, y la consulta democrática pueda hacerse con posibilidades de éxito para el país.

EL "AIM" SE OCUPA DE LA IGLESIA

Una audiencia importante

Un día de diciembre de 1948 salía del Vaticano Mr. Jackson Martindell. Nadie sospechaba en aquel tiempo las razones que el ilustre ex banquero norteamericano tendría para visitar al Sumo Pontífice. Se le creyó uno de tantos protestantes admiradores de la bondad y santidad del Papa, y en efecto, fue la admiración por el Jefe de la Iglesia Católica y por la institución divino-humana que él dirigía, el móvil de aquella importante visita.

Tras el aspecto jovial de Mr. Martindell, se ocultaba una idea que desde hacía mucho tiempo le venía intrigando. Como presidente del "American Institute of Management of N. Y.", se preguntaba si no contendría el Evangelio importantes conclusiones para la vida administrativa, y si la Iglesia Católica en sus 20 siglos de experiencia, no podría decir algo al mundo de los negocios. ¿No sería una ambiciosa y utilísima empresa, decía, movilizar las fuerzas del A. I. M. para investigar los secretos de la organización de la Iglesia?

Sorpresa en el Vaticano

Cuando llegó por vez primera la noticia al Vaticano, hubo no poca duda y sorpresa, pero pronto la amplia mentalidad del Papa acogió sin reservas la original idea.

El "American Institute of Management" es una de esas grandes instituciones con proyecciones mundiales. Tiene sus oficinas en N. Y. y bajo sus órdenes trabajaban diez mil empleados en los EE. UU. y Canadá. La mayor parte de sus empleados está integrada por técnicos, pero también colaboran con el Instituto, cinco mil presidentes de diversos tipos de empresas y mil educadores. El A. I. M. ha hecho cuatro mil estudios sobre diversas instituciones, incluyendo aun a las no comerciales, como Municipalidades, y Hospitales y Universidades. Analiza, según métodos estrictamente científicos, el grado de eficiencia administrativa, los errores y aciertos en la misma y orienta con sus conclusiones hacia un mayor rendimiento en la administración y dirección de los negocios. Así con el permiso del Papa se dispuso el A. I. M., a fines de 1948 a emprender el más ambicioso trabajo de su historia y, por supuesto, el de más larga investigación.

Ocho años alrededor del mundo

En el tiempo transcurrido 1948-1956 estuvo la Biblioteca Vaticana asediada por un verdadero enjambre de insaciables curiosos. 200 técnicos del A. I. M. revisaban los archivos, consultaban antiguos códigos y formulaban al personal del Vaticano toda clase de pre-

guntas. Muchos de ellos por primera vez se ponían en contacto con la Iglesia Católica y por vez primera investigaban sobre problemas y movimientos contemporáneos a San Pedro, Inocencio III, Carlomagno y Sixto V. En las demás naciones del mundo, sus compañeros de oficio, en treinta lenguas distintas y en número de varios centenares, se entregaban a la misma insaciable investigación. Nunca se había visto la Iglesia Católica entregada a una inspección más despiadada y sistemática. "Ha sido el más laborioso e importante trabajo de nuestro Instituto" confesó Martindell.

Declaraciones

El presidente del A. I. M. declaró que la investigación se había desarrollado en el terreno puramente administrativo, social y temporal de la Iglesia. No entraba en él ningún aspecto doctrinal de la Iglesia. Aunque protestante episcopaliano, no dejaba de ver la fuerza avasalladora de la Iglesia y lo mucho que podría decir al mundo de los negocios y a la sociedad. También la Iglesia podría sacar no pocas ventajas de este estudio conociendo los aspectos débiles de su organización en el terreno puramente humano. Aseguró además, que durante el trabajo jamás se le negó información alguna, ya fuera de fuentes oficiales o privadas y siempre se tuvo la más amplia libertad de acción, aunque confesó que al principio hubo su duda y sus cavilaciones en el Vaticano.

El Sumario del trabajo, compilado en 26 páginas, fue enviado inmediatamente al Santo Padre, junto con una carta del mismo Martindell. También fueron enviadas copias a todos los Cardenales, Arzobispos y Obispos de los EE. UU. y a Clara Booth Luce, Embajadora de los EE. UU. en Italia. El estudio completo saldrá en forma de libro a fines del próximo verano (1956) y lo editará la casa Hasper and Bros, N. Y. City.

¡88% de eficiencia!

De acuerdo con la tabla de valores del Instituto, sobre 10,000 puntos de máximo, la Iglesia obtuvo 8,800. Si se tiene en cuenta que 7,500 puntos es el promedio para calificar una institución como excelente, debemos concluir que la Iglesia Católica obtuvo 1,300 por encima del nivel de excelente. Ninguna institución **no comercial** había obtenido una puntuación más alta, y en conjunto, entre las instituciones comerciales y no comerciales, sólo la Standard Oil de N. Y. la ha superado por doscientos puntos solamente. Trasladando la puntuación a porcentajes, resulta para la Iglesia un 88% de eficiencia, y 90 por

ciento para la Standard Oil de N. Y. Para llegar a estas conclusiones el A. I. M. estudió según su propio sistema los diversos aspectos de la eficiencia de la Iglesia entre los que señalamos los siguientes: 1) Aspecto social. 2) Organización interna. 3) Desarrollo de sus programas. 4) Calidad de sus miembros. 5) Facilidades de desarrollo. 6) Eficiencia de acción. 7) "Política financiera". 8) Efectividad de dirección.

1) **Aspecto social.**—¡Sobre 1.000 puntos la Iglesia tuvo... 1.000! "No se conoce ninguna institución en el mundo, que se ocupe con más eficiencia de sus miembros como la Iglesia Católica", afirmó el A. I. M. En el terreno escolar mantiene 85.296 colegios para varones y 75.275 para mujeres con un total de 20 millones de alumnos. Estos datos y los que siguen inmediatamente no cuentan ni los países detrás de la cortina de hierro ni las misiones. Deben añadirse unos cinco millones de obreros organizados y 31.110 instituciones de caridad con casi 14 millones de enfermos atendidos.

2) **Organización interna.**— Sobre 800 puntos obtiene 700. Se reconoce que los progresos decisivos en este campo datan de Sixto V (1585-90). Pío X da un gran impulso a la organización de la Iglesia y Pío XII completa en muchos aspectos la obra de los anteriores. Se pone énfasis en el sabio equilibrio entre la libertad de acción que se concede a los súbditos y la gran centralización de la autoridad. También se señala como digna de tenerse en cuenta la elección cuidadosa para los cargos importantes, el largo entrenamiento y la lenta promoción para los mismos. Como punto débil señala el A. I. M. la falta de un competente personal supervisor en los asuntos externos de la Iglesia, pues en las actuales circunstancias casi todo el peso de este trabajo recae sobre el Papa, con la consiguiente amenaza para su salud, perjuicio de su estudio personal y de una más amplia dirección espiritual.

3) **Desarrollo de sus programas.**— Sobre 800 puntos obtuvo 650. "Aspecto débil de la organización externa de la Iglesia" observa el A. I. M. Su información y propaganda es deficiente. Dispersión en el trabajo. Aparentemente existen muchas publicaciones, pero de escasa eficacia. Se señalan los diarios **Monitor** y **Cristian Science** como muy buenos. Parece que en el desarrollo de sus programas la Iglesia comienza a caer en la cuenta de la necesidad de utilizar sus mejores talentos en este campo.

4) **Calidad de sus miembros.**— Sobre 1.300 puntos obtiene 1.100 (mil ciento). Desde San Pedro han sido bautizados en la Iglesia Católica, aproximadamente cinco mil millones de hombres. El aumento mayor se registra a partir del siglo VIII. Con todo, el elevado número de sus miembros, según aclara el A. I. M., no debe interpretarse como obra exclusivamente del cielo; mucho interviene en ello la tradición de los pueblos y la herencia religiosa. Ciertamente la Iglesia hoy, manifiesta

un celo dos veces mayor que hace un siglo, pero esta por debajo de la mitad del celo que tenía la primitiva Iglesia. La Iglesia parece no haber atendido lo suficiente a las clases medias, lo que le ha traído no pocos conflictos, aun en los EE. UU., donde goza de libertad como casi en ninguna nación del mundo, afirma el A. I. M. Por lo que corresponde al poder temporal, tuvo su máximo esplendor con Inocencio III (1198-1216), pero desde entonces la curva de descenso ha sido continua. La "eficiencia" en cambio no ha sido necesariamente una cualidad que coincidiera con el poder temporal; tuvo un alto índice con Gregorio VII y en el período de las grandes misiones, y desde entonces ha estado fluctuando sin lograr nunca la meta a que actualmente ha llegado, la mayor en toda su historia de dos mil años, dice el Instituto.

5) **Facilidades de desarrollo.**— Sobre 500 puntos obtuvo 375. Desde el Edicto de Milán en que el personal de la Santa Sede lo constituían 99 personas, hasta 1956 en que se enumeran por centenares, la Iglesia se ha desarrollado notablemente, pero su desarrollo administrativo ha sido desigual, y muchas veces deficiente. Cuenta aún, en muchos casos, con medios inadecuados de trabajo y con edificios sin proporción para sus fines. Por lo que respecta a las finanzas, casi nunca ha tenido un plan financiero sabiamente concebido para sus necesidades futuras; se ha batido casi siempre en la lucha económica del presente.

6) **Eficiencia de acción.**— Sobre 700 puntos obtiene 650. La eficiencia en la acción es uno de los distintivos del actual Pontificado, confiesa el A. I. M. En el Vaticano hay gran movimiento y eficiencia. Se da rápido curso a los negocios y solución oportuna a problemas de importancia. Pío XII se presenta como un extraordinario dirigente, dice el A. I. M. El mismo se ocupa de los más pequeños detalles y con presteza maneja todo el engranaje del gobierno universal de la Iglesia. Siempre que las circunstancias lo exigen, los negocios llegan rápidamente a feliz término a pesar del tradicional protocolo y secreto del Vaticano.

7) **Política financiera.**— Sobre 800 puntos obtiene 700. "Ninguna otra institución —que nosotros sepamos— realiza tanto con tan poco" afirma el A. I. M. Esto se debe al mínimo de confort en sus oficiales, a la estricta economía y al desinterés en el trabajo realizado. Con todo cree el Instituto que estando gran parte del capital de la Iglesia en los Bancos de Italia, no obtenga así todo el rendimiento posible.

8) **Efectividad de dirección.**— Sobre 2.100 puntos obtiene 2.000. Es otra característica del actual Pontificado. En todas las esferas de dirección se muestra la Iglesia con un nivel elevado de eficiencia. Hay como cierta obsesión por la formación de directores (leaders). Con sabiduría no superada ha puesto el actual Pontífice todo su empeño en la

elección de los jefes eclesiásticos, los Obispos, de acuerdo con un tipo especial: activos, prudentes e interesados en el trabajo social, campo en el que la Iglesia está actualmente preocupada.

Reflexiones

La Iglesia Católica no solo se muestra portadora de la verdad y del mensaje de salvación que reivindica para sí, sino que en sus 20 siglos de experiencia tiene también mucho que decir en el terreno de las actividades humanas. Sus lecciones son valiosas y sabias, y a juicio del American Institute of Management, altamente aprovechables para el mundo de los negocios. En cerca de 35 puntos recomienda el A. I. M. a los hombres de negocios que dirijan sus miradas a la Iglesia. Por ejemplo:

Los hombres de negocios deben imitar a la Iglesia:

1. En el trabajo estrictamente disciplinado y en un ambiente de lucha y humildad.
2. En el largo período de entrenamiento del personal y la lenta promoción a los cargos de importancia.
3. En que una vez hecha la elección para los puestos de dirección, confiar a los elegidos una amplia autoridad.
4. En saber premiar con públicos honores los servicios de los antepasados.
5. No manifestar celo excesivo cuando ya han sido alcanzadas las posiciones importantes.
6. En saber retroceder en unas cosas mientras se mantiene firme en otras.

7. En alejar el nepotismo y preferencias en la selección del personal.

8. En reconocer el hecho de que la recompensa pecuniaria, por sí misma, nunca ha sido el mayor estímulo para las mejores actividades del hombre.

9. En saber aprovechar los conocimientos y la experiencia de los más viejos.

Conclusión

Finalmente el A. I. M. hizo a la Iglesia varias recomendaciones en el terreno administrativo, pero también puso énfasis en un problema concreto del terreno moral. Se muestra alarmado el Instituto por la rápida desintegración de la familia debido sobre todo al sentido materialista de la vida que trae como consecuencia el divorcio y el aborto. Hace el A. I. M. una llamada a la Iglesia para que promueva una verdadera cruzada en pro de la familia. Reconoce en la Iglesia Católica la única fuerza capaz de salvar a la familia de su crisis actual. También recomienda a las entidades protestantes y judías el sistema escolar de la Iglesia Católica.

Se espera con impaciencia los comentarios de la Santa Sede a los primeros informes del A. I. M. No hay duda de que se trata de la revisión más profunda y sistemática llevada a cabo sobre la Iglesia por una institución ajena a ella y de la alta competencia del A. I. M. Constituye éste un nuevo testimonio desinteresado e imparcial de la grandeza de la Iglesia Católica.

STALIN Y LA URSS

(A propósito de la crítica al culto de la personalidad)

por **Ismael Bustos**

I

Muchos y muy variados comentarios ha merecido el Informe que, a propósito del culto a la personalidad de Stalin, presentara el Secretario General del Partido Comunista ruso, Nikita Khrushchev, al XX Congreso de dicho Partido. El presente estudio se refiere a ese Informe, y quiere ser un análisis de la administración de Stalin desde el punto de vista, no político, sino histórico y cultural. Utilizamos para ello, principalmente, la versión del Informe tal como la dio a conocer el periódico **The Observer** de Londres, en la traducción que publicó nuestra prensa.

Antes que nada, advertamos que el objeto del referido Informe sería "cómo el culto de la persona de Stalin" llegó a constituirse "en la fuente de una serie de perversiones excesivamente serias de los principios del Partido, de la democracia del Partido y de la legalidad revolucionaria". Se expresa en él, en efecto, que "el objeto del presente Informe no es el valorar la vida y las actividades de Stalin"; de hecho, sin embargo, se enjuicia allí, no sólo la administración que ejerció el líder, sino también sus métodos y aún su persona. Substancialmente, el Informe de Khrushchev hace un análisis de la administración de Stalin, algunos de cuyos errores y faltas pone de relieve atribuyéndolos —y esto es importante— al culto de la personalidad del líder. Más aún —y éste es otro punto igualmente importante—, ese análisis implica, por el lapso que abarca la administración en que incide, todo un balance de treinta años de la historia soviética, es decir, de las tres cuartas partes del tiempo que abarca ella entera.

Dos observaciones fundamentales nos merece el análisis que hace Khrushchev en su Informe: Cuanto a su forma, nos parece que la crítica allí implícita es doblemente injusta; y, cuanto a su fondo, nos parece que su tesis general es insuficiente. Enunciaremos primeramente las razones que tenemos para pensar así, y luego procuraremos desarrollarlas. La desventaja de contar sólo con un reducido espacio la consideraremos compensada con el hecho de saber que nos dirigimos a un público familiarizado con esta clase de cuestiones.

La crítica a la administración de Stalin, tal como se manifiesta en el referido Informe, es doblemente injusta, porque durante ella se cometieron

muchos más errores y faltas —y mucho más graves— que los que trae a colación Khrushchev, y porque no se puede acusar a Stalin de ser el único y exclusivo responsable de aquéllos, aún siendo el principal. Esto último, a su vez, por dos razones: Muchos otros cooperaron —activa o pasivamente— en esa administración, la cohonestaron o, en el mejor de los casos, no la denunciaron oportunamente (y es indudable que, al menos en este último caso, se hallan algunos de los acusadores, entre ellos el propio Khrushchev). Y, por otra parte, la referida administración no puede juzgarse válidamente, en su contenido histórico —cultural, por una referencia extrínseca— como es la que versa sobre el carácter despótico progresivo de Stalin, el culto a su persona o los efectos psicológicos de éste— sino que debe juzgarse por una referencia substancial a los valores del marxismo, la tradición y las prácticas de la Revolución de Octubre, y los elementos culturales proporcionados por una historia de mil años de duración. Cuanto al fondo del Informe, digamos que Khrushchev no vincula explícitamente su tesis a una filosofía de la historia y de la cultura —por muy implícito que se suponga allí el materialismo soviético— sino que se reduce, de hecho, a hacer un análisis psicológico de Stalin y de los efectos también psicológicos del culto de su persona, y a hacer una reseña de los daños y perjuicios de allá derivados, evaluados con un criterio **juscivilista** que no se atreve a condenar el mal en sí, sino sólo en tanto cuanto éste se traduce burguesamente en algo material, exterior u objetivo. Sin embargo, advertimos que, a este respecto, Khrushchev no hace otra cosa que pagar su tributo a la filosofía que profesa: El materialismo soviético, encadenado como se halla a ciertos errores, insubsanables dentro de su perspectiva, es incapaz de intruir una correcta filosofía de la historia y de la cultura (principalmente por su vinculación al antropocentrismo occidental).

II

Cuanto a las acusaciones que formula Khrushchev contra la administración de Stalin, parecen ser ellas numerosas, graves y concretas. Así, por ejemplo, insiste el Informe en que Stalin abusó del poder, impuso sus conceptos exigiendo una sumisión absoluta a su opinión, relegó a grupos dirigentes

o procedió a su aniquilación física y moral, llevó una política de represión y de persecuciones en masa; se afirma que creó fórmulas como la de "enemigo del pueblo" a fin de eliminar todas las posibilidades de que se realizaran luchas ideológicas y con el objeto de aniquilar físicamente a ciertos individuos; se le acusa de estimular la arbitrariedad en otros (como L. Beria), de haber demostrado su bestialidad en un sinnúmero de oportunidades y de haber usado la fuerza bruta; se le culpa de ejecuciones y arrestos en masa, de esgrimir acusaciones difamantes, falsas y absurdas, de decuplicar en un año los arrestos y apresamientos; se le acusa de fabricar crímenes y probar éstos con torturas inhumanas y crueles, de sentencias y fusilamientos decididos dentro de veinte minutos, de la muerte de miles de dirigentes, funcionarios y militares, entre los cuales se nombra a connotadas figuras; se le imputa, en fin, el haber deseado terminar con todos los antiguos dirigentes del Politburó (incluyendo a los actuales gobernantes), y el no haber causado más daño algunas veces (como en la pretendida deportación de los ucranianos) por imposibilidad material de ejecución... Sin embargo, no son éstos todos los errores y faltas que se cometieron durante la dilatada administración de Stalin, ni son ellos tampoco los más graves.

En su esencia, la historia política de Rusia que va de 1922 a 1929 ve desarrollarse, tras sus bastidores, el poder siempre creciente de Stalin, hasta convertirse en una dictadura personal absoluta. Durante este período, Stalin se dedicó a eliminar a las figuras que le hacían, sombra, como es el caso de N. Bukharín, el conocido teórico marxista. En 1929 se parte, con gran aceleración, en la colectivización e industrialización de la URSS y, simultáneamente, en el endiosamiento de Stalin, iniciándose un período que cambió totalmente la faz del país: se realizaron entonces los grandes planes quinquenales y también las grandes purgas. Estas últimas significaron el arresto de grandes masas de individuos (unos 9 millones, según el Prof. Rostow), mientras el éxito de los planes elevaba a Rusia a la categoría de primera potencia. Hasta 1924, se cometió toda suerte de errores en la política agraria, comercial, familiar, etc., abundaron los lafrocínios y las bandas de salteadores, llegó a haber dos millones de cesantes (según el Prof. Pares), se carecía virtualmente de habitación y, por sobre todo esto, se proseguía la inhumana campaña contra la religión. De 1924 a 1928 se abandonó la idea de la revolución mundial y se abrazó la del socialismo en un solo país, iniciándose así una era menos doctrinaria, pero más práctica. Durante ella se pagó un

terrible precio por cada conquista; los planes quinquenales (que estaban llamados a abarcar absolutamente toda la vida nacional) tropezaron con la tradicional poltronería rusa, el sabotaje, la oposición abierta y el desprecio o la burla de Occidente. A todo ello hizo frente Stalin con la violencia más inaudita y, al mismo tiempo, la técnica más depurada. En especial, la reforma agraria significó el empleo de la fuerza en una escala increíble, aplicada a unos cinco millones de campesinos. Una colosal hambruna (¿la segunda del régimen?) vino, por otra parte, a dificultar la implantación de la reforma, aplicándose la pena de muerte a quien ocultase la cifra de cereales producidos.

La segunda guerra mundial encontró a Rusia aún empeñada en su última empresa: la campaña anti-religiosa, que tuvo su mayor auge entre los años 1928 y 1933. Esta campaña ha sido tanto más deplorable cuanto que se ha prolongado prácticamente desde los días de la revolución ("la religión es el opio del pueblo", según Lenin), por toda suerte de medios, entre los cuales podemos mencionar como los más benignos los museos, la prensa y la educación antireligiosos. Campaña tanto más inhumana —agreguemos también— cuanto más absurdos han sido los métodos empleados (se imprimieron libros en cuya fe de erratas se decía: "En vez de Dios, leer dios") y cuanto más dudosos han sido sus resultados (en 1937 se calculaba oficialmente que, en el campo, el 75 por ciento de la población era creyente, y en las ciudades el 25 por ciento). Se pueden consultar, en este sentido, autoridades tan calificadas como Bates, Sumner o Pares.

Ahora bien, lo que interesa comprender a este respecto es que la administración de Stalin es una derivación lógica y natural de las virtualidades contenidas en la política de Lenin, como esta es, a su vez, una derivación de la filosofía de Marx, y ésta del humanismo antropocéntrico occidental. Más aún, en aquella administración emergen también elementos propios de la tradición zarista y de la cultura bizantina, como tendremos oportunidad de mostrar en seguida. Desde el punto de vista de una realista filosofía de la historia y de la cultura, las soluciones de continuidad entre Stalin y Lenin por una parte, y la URSS y Rusia por otra, se hacen cada vez más tenues e insignificantes. Esta afirmación vale especialmente en lo que se refiere a la dictadura, despotismo o como quiera llamarse al tipo de poder autocrático que ejerció Stalin.

En efecto, de este último encontramos ya un grave antecedente en el **practicismo** que encierra la filosofía de Marx y Engels, raíz ideológica del llamado materialismo soviético. Creemos haber puesto de

relieve en otro lugar (**El sentido existencial de la Política**, Ed. Del Pacífico, 1956) que este practicismo, que malamente podría concebirse como connatural del alma rusa, lo tomó Marx de Feuerbach, filósofo alemán para quien la teoría debe recurrir a la práctica en orden a alcanzar la verdad. A juicio de Marx, consiguientemente, la filosofía plantea problemas que sólo la práctica (la acción política y social) puede resolver. De aquí su famosa tesis sobre Feuerbach: "Los filósofos sólo han interpretado, en forma varia, el mundo; lo que hay que hacer es cambiarlo". Y aquí emplea Marx el verbo **verändern**, derivado de **ändern**, otro, con lo que el primero evoca la idea de **alterar** (del latín **alter**, otro).

El cambio o alteración, que en escala universal profetizara Marx, lo realizó Lenin en Rusia. En efecto, por sobre un sinnúmero de acontecimientos, facciones y sectas, Lenin fue capaz de imponer —en palabras del Prof. Wetter— "una forma de marxismo fundado sobre el elemento mesiánico del marxismo mismo, que seguía principalmente el aspecto pseudo-religioso, que llevaba a su tensión máxima a la voluntad humana y no se limitaba a proponer una doctrina; una forma de marxismo que insistía, más que nada, en la lucha del proletariado por la conquista del poder, en la dictadura del proletariado, confiando ese poder a una minoría bien disciplinada y severamente organizada". El carácter principal del leninismo es pues, como hemos dicho en otro lugar, la partidariedad o **partid** (**partijnost**, en ruso) del conocimiento, en virtud del cual la filosofía es necesariamente partidista o partidaria (**partijna**). Sólo el Partido (Comunista, bolshévique) posee, en último y definitivo término, la verdad. Esta es, substancialmente, la contribución personal de Lenin al materialismo soviético, y se halla estrechamente vinculada a un cierto maniqueísmo o fariseísmo muy propio de la cultura rusa.

El stalinismo no hizo sino continuar, en la teoría y en la práctica, la línea trazada por Marx y Lenin. Ya hemos señalado algunos aspectos de su labor administrativa —que podrán profundizarse en obras como las de Rostow o Pares—, así es que sólo nos referiremos aquí a su teoría o ideología, y a su respecto hay que subrayar —como decimos— que Stalin desarrolló hasta donde era posible el practicismo marxista y el partidismo leninista. En especial, hay que destacar que el líder derivó la Política leninista en una Administración, expresiones que escribimos con mayúsculas para indicar que las usamos en su acepción de ciencia o disciplina intelectual. Aquel desarrollo llevó a la concepción del **marxismo-leninismo-stalinismo** en forma natural, ya que Stalin se fue convirtiendo pro-

gresivamente en el líder indiscutido de los planes, de las luchas ideológicas (aunque las librara por medios no ideológicos) y finalmente del Partido mismo. Siendo él quien dictaba la política al Partido, lo instruía y lo guiaba, resultaba que Stalin venía a ser lógicamente el depositario de la verdad.

Agotadas ya las posibilidades de desarrollo de la Política como filosofía o ciencia (en el sentido aristotélico-tomista de estas expresiones), Stalin prolongó esas posibilidades en el plano de las artes o técnicas que, en la forma de medios o instrumentos, sirven o pueden servir a la Política. En su Informe, por ejemplo, Khrushchev recuerda con asombro la importancia desmesurada que Stalin llegó a asignarle a la Estadística, con cuyo auxilio creyó poder resolver, por sí solo, todos los problemas del país. Y aquí habría que recordar todas sus ideas tal como conformaron los planes quinquenales, la burocracia, el ejército o el Partido mismo. En la imposibilidad de referirnos a todas aquéllas —a cuyo respecto podrán consultarse especialistas como Baykov o Rostow— sólo recordaremos un texto muy significativo, tomado de unas lecciones dictadas por Stalin en 1924. En ellas el líder explica que el estilo del trabajo leninista exhibe dos particularidades: el ímpetu revolucionario ruso y el sentido práctico norteamericano, y a su respecto afirma que, sin el segundo, el primero puede degenerar en **manilovismo** vacío. "El sentido práctico norteamericano —decía Stalin— es la fuerza indomable que no conoce ni admite barreras, que destruye con su tenacidad práctica toda clase de obstáculos, que siempre lleva a término la obra una vez empezada, aunque sea poco importante, y sin la cual no es concebible una labor constructiva seria". Este elogio del practicismo yanqui es muy significativo, pues nos permite imaginarnos el proceso personal en virtud del cual Stalin substituyó la Política (que es una ciencia moral) por la Administración (que es una técnica amoral). Y a este respecto recordemos la afirmación de Marx en el sentido de que, en la sociedad comunista, la administración de las cosas sucedería al actual gobierno de las personas. Es un poco de esta administración de las **cosas** la que hay que ver —digamos así— en el gobierno de las **personas** que ejerció Stalin. Desde este ángulo se comprende la observación del Prof. J. Burnham cuando expresa que el régimen soviético, si bien pudo superar al capitalismo preexistente, no ha hecho otra cosa que intaurar una sociedad directorial (**managerial**, en inglés) y no socialista, y que la dominación de los capitalistas ha sido allí substituída por la de los dirigentes (**managers**) del Partido, del Estado, de las industrias, etc.

Empero, la situación no queda totalmente esclarecida con sólo los antecedentes que acabamos de recordar, sino que es necesario ir aún más lejos, hasta las fuentes mismas de la historia y de la cultura rusas. Sólo en esta forma acabaremos de comprender cabalmente fenómeno como el despotismo de Stalin, o como el maniqueísmo y el mesianismo soviéticos. Porque como observan Toynbee, Sumner, Miliukov y tantos otros especialistas, existen rasgos generales comunes a la URSS de hoy y la Rusia tradicional, como por ejemplo, una gran centralización y robustecimiento del poder, un uso amplio y continuado de la fuerza física como instrumento de gobierno y una canonización o semideificación de la autoridad.

Digamos en primer lugar, y en relación con el problema del poder en Rusia, que la dictadura stalinista aparece como una continuación del tradicional despotismo zarista. Como muchas veces se ha observado, es un rasgo persistente de la historia rusa durante los últimos cuatro siglos, la fuerza —en la teoría y en la práctica— de un poder omnímodo y arbitrario que se personifica en un hombre. Ahora bien, es preciso anotar que el tradicional despotismo ruso es de origen más bien foráneo que vernáculo, pues procede directamente de la cultura bizantina y de la barbarie tártara. En efecto, Rusia no fue evangelizada por Roma sino por Bizancio, en el siglo X, y cinco siglos después remachó su unión con esta última cuando Iván III duque de Moscú se proclamó sucesor de los emperadores bizantinos y único representante de la Iglesia verdadera, y proclamó a Moscú sucesora de Bizancio (que por entonces había caído en poder de los infieles) como la Tercera Roma y la última y definitiva (pues, según la leyenda, "no puede haber una cuarta"). Esta unión implicaba el apropiarse de la Cultura bizantina con sus usos, costumbres, derechos y servidumbres, como reza la jerga. Rusia heredaba así la actitud de Bizancio para con Occidente, su maniqueísmo o fariseísmo, su mesianismo y —lo que no es menos— su totalitarismo o Césaropapismo. Este último se caracteriza, como es sabido, por reunir en un solo y fuerte puño las riendas de los poderes espiritual y temporal, que se ejercen simultáneamente y con despiadada brutalidad. Y fue la desgracia de Rusia que, andando el tiempo, este totalitarismo bizantino se viera robustecido con la dominación que ejercieron los tártaros sobre el núcleo principal del pueblo ruso, durante los siglos XIII al XV. Durante esta dominación, los rusos se asiaticaron no poco, asimilando algunas costumbres bárbaras, entre las cuales el famoso despotismo oriental. Por lo demás, este proceso de asiaticación

(que se reforzó biológicamente con la fusión de la sangre y los mecanismos de la herencia) vino a contribuir al proceso de separación entre Rusia y Occidente, que había quedado virtualmente abierto con la unión a la Cultura bizantina. Así se explica el hecho que —como observa el Prof. Rostow— "el régimen soviético se halle, en un importante aspecto, en línea sucesorial directa con el gobierno moscovita". En otras palabras, **la tragedia de Stalin** —de que habla Khrushchev en su Informe— es la tragedia político-cultural de la Rusia de siempre. Nada más, pero nada menos.

Completemos las observaciones anteriores refiriéndonos brevemente al maniqueísmo o fariseísmo, y al mesianismo y apocaliptismo soviético. El primero de ellos se manifiesta en esa afirmación según la cual, en último y definitivo término, los Soviets son los depositarios exclusivos de la verdad y el bien, tesis estrechamente relacionada con la partidarietà leninista (que ya hemos mencionado) y con el mesianismo (de origen hebreo) contenido en el marxismo. También este maniqueísmo o fariseísmo tiene rancia prosapia en la tradición rusa, pues es un rasgo heredado de su cultura progenitora: Bizancio, decía ésta, tiene siempre la razón. Así se explica que —como observa Toynbee— tanto para el marxista como para el eslavófilo, el ortodoxo o cismático rusos, Rusia sea la "Santa Rusia", Moscú la "Tercera Roma" y el pueblo ruso (en palabras de Dostoievski) "el único pueblo **deífico**", y Occidente un mundo "uniformemente herético, corrompido y decadente". Con la tesis anterior se conjugan el mesianismo y apocaliptismo de la escatología soviética, también de vernáculo raigambre y sin que ello sea desconocer la otra de sus fuentes: la mística hebrea latente en el marxismo, como se complace en destacar Berdiaiev. En efecto, el mesianismo soviético (que se traduce principalmente en la afirmación de que la salvación del mundo vendrá de la URSS y por la URSS) tiene un antecedente doméstico en el mesianismo ortodoxo (o cismático) que puede ser confesional o laico, pero que es siempre real y efectivo. Mesianismo que, de una u otra forma y en una u otra medida, comparten un Soloviev o un Dostoievski, y que parece tan invisado en las entrañas del alma rusa. A su respecto, no resistimos a la tentación de transcribir aquí un pasaje notable de **Los endemoniados**, y en que Schatov, interrogado por Stavroguin acerca de si cree en Dios, contesta: "Creo en Rusia, creo en su ortodoxia... Creo que un nuevo advenimiento tendrá lugar en Rusia...". El elemento apocalíptico, que completa la escatología de la Iglesia rusa, se ha mezclado misteriosamente con la mística hebrea laten-

te en el marxismo, para reaparecer transfigurada en la insólita escatología soviética: El pueblo de la URSS es el portador de la salud de los demás pueblos y, para liberarlos, irrumpirá en la historia en una especie de resurrección de los muertos. ¿No está escrito acaso, en el evangelio marxista, que entonces se franqueará el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad, y que así se pondrá fin a la querrela entre la esencia y la existencia?

III

Tales son, muy sumariamente, los elementos de juicio que han de tenerse presentes al enfocar el fenómeno histórico-cultural soviético, del que es sólo un aspecto. —aunque importante— el stalinismo que hoy denuncia Khrushchev. Un análisis más profundo de la cuestión implicaría examinar esos mis-

mos elementos a la luz de una filosofía de la historia y de la cultura. Tal análisis mostraría, por ejemplo —según nos parece—, que a pesar de todo no es cuestión de condenar, así como así y a fardo cerrado (como quiere el fascismo) toda la Cultura rusa, tradicional o soviética. Y esto por dos razones principales: Primero, porque "ninguna civilización tiene las manos limpias, **omnis peccaverunt et egent gloria Dei**", y segundo, porque "no se condena a la historia", como enseña oportunamente Jacques Maritain. Pero es ésta una tarea que excede el ámbito del presente estudio, y a su respecto sólo diremos que encontramos en el pensamiento maritainista los elementos que una recta y justa filosofía de la historia y de la cultura no sabrían desconocer. Remitimos al lector a ese pensamiento.

Santiago, septiembre de 1956.



EL CONGRESO DE MEJICO

Una sesentena de intelectuales americanos vienen de ponerse de acuerdo en una política basada en la libertad, para América. Ello tuvo lugar en el curso de la reunión celebrada en esa ciudad por el Congreso por la Libertad de la Cultura, a que hicimos mención en nuestro número antepasado. Resumamos aquí las líneas principales del torneo.

Su objetivo principal era el de provocar un encuentro constructivo entre intelectuales norteamericanos y latinoamericanos. La calidad de la mayoría de ellos aseguraba el fin perseguido. En efecto, después de una discusión áspera y franca —en que nada dejó de decirse— se llegó a un acuerdo de cooperación internacional posible cuyos puntos principales se asemejan mucho a las posiciones defendidas en nuestro país por el movimiento social cristiano. Los informes del colombiano Eduardo Santos, del peruano Luis Alberto Sánchez y del estadounidense Withaker sirvieron de base para la discusión sobre este tema. Los latinoamericanos extremaron sus críticas contra las tendencias conocidas del Departamento de Estado frente a las dictaduras latinoamericanas y el desarrollo económico de nuestros pueblos. Los norteamericanos, por su parte, reconocieron con crudeza las fallas de su propio sistema, como por ejemplo, la discriminación racial, los ataques contra libertad cultural y al mismo tiempo señalaron los defectos que los latinoamericanos podrían superar por su propia cuenta. Es necesario agregar, para los efectos de la polémica suscitada entre nosotros acerca del Congreso por la Libertad de la Cultura —(como consecuencia de la irresponsable y calumniosa campaña de la prensa comunista)— que toda la prensa mejicana, incluso la del Partido Comunista, dio amplia difusión a estos aspectos del Congreso.

El diario "Ovaciones" del 21 de septiembre decía: "La Pléyade de congresistas "por la libertad de la cultura" aceptó ayer que la política norteamericana para los países de Latinoamérica es inconulta, equivocada y producto de un régimen capitalista, no del pueblo estadounidense que prácticamente está sometido a la voluntad de dicho sistema de gobierno y que "por haber alcanzado todo" ya no le preocupa nada, sino los problemas de "su casa". Los propios intelectuales norteamericanos presentes en este congreso reconocieron la veracidad de aquellos conceptos, pero señalaron que en los tiempos actua-

les el Presidente Eisenhower intenta corregirla".

El diario pro comunista "El popular", en un editorial del 27 escribió: "Efectivamente, reuniones de este tipo son las que pueden aspirar a promover una intercomunicación fecunda entre los pueblos americanos. La reciente asamblea lo demuestra. En ella se presentaron varias sorpresas: unas para los delegados de Norteamérica y otras para los de América Latina. Los primeros pudieron advertir que no puede haber reunión de hombres responsables en la que los latinoamericanos no señalen, si hay lugar para la sinceridad, la angustia de los países débiles del continente, sometidos todos ellos a la intervención deformadora de su fisonomía por parte de los intereses económicos extranjeros, intereses que contribuyen en muchas de las repúblicas americanas al encumbramiento de tiranías y a la gestación de golpes de Estado los regimenes de derecho". Y luego agrega: "juntas en las que no pueden escucharse las candentes verdades que resonaron en el reciente Congreso, denuncias sobre los efectos destructores de la intervención de los intereses imperialistas norteamericanos, sólo pueden servir para mantener la venda que impide al pueblo norteamericano conocer a sus vecinos..."

Sobre el problema de las dictaduras, el Congreso fue también enérgico y claro. En todo instante, se planteó el problema de la cultura como doblemente ligado a la libertad política y a la solidez económica de los países. Se criticó con rigor todas las dictaduras y especialmente las de Trujillo, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, se rechazó una adhesión curiosa enviada por el Presidente de Guatemala, y se escuchó a exilados guatemaltecos y nicaraguenses.

En esta forma, el Congreso mostró claramente su verdadero espíritu. Las citas de prensa antes señaladas —especialmente las de la prensa comunista— son muestras de la resonancia alcanzada por las deliberaciones. Méjico, contra lo que se podría creer, no es un país en el cual haya muchas inquietudes. Tales torneos se deslizan dentro de la mayor modorra. Con éste no fue así. El lugar que le dio la prensa fue importante. La intelectualidad mejicana se sintió molesta por no haber adherido desde un principio con mayor entusiasmo, aún los elementos partidarios del dictatorialismo soviético debieron dejar de mano sus tradicionales majaderías al respecto.

En nuestros medios, la fuerza de la propaganda soviética ha hecho que numerosos intelectuales demócratas de tendencias no reaccionarias alimenten desconfianzas respecto del Congreso. Hemos denunciado constantemente esa actitud como un hecho que refleja la cobardía moral de los demócratas de diversos matices, sometidos por entero a la órbita de la propaganda dictatorial y de origen soviético. Los testimonios traídos a colación en estas notas sirven para destruir las mentiras interesadas. En ningún caso, por lo demás, favorecen las interpretaciones de sig-

no, contrario adversas al Congreso y que emanan de fuentes dictatoriales latinoamericanas o de extrema derecha, pues la línea del Congreso de Méjico partió en todo instante del supuesto esencial de que el máximo ejemplo de cultura dirigida y ausencia de libertad esta representada por el caso ruso. Su análisis, sin embargo, no entraba en los debates del torneo, y que éste sólo podía mencionarlo en la medida en que perturbaba el problema internacional -sgE ;:K interamericano. Y sobre esto tampoco hubo dudas.

DOS SEMANAS DE ARTE

EXPOSICION GRUPO RECTANGULO

La primera impresión que se recibe de esta exposición es buena: nuestra atención es atraída por varios tipos de cuadros de los más diversos estilos. Esta impresión va desapareciendo a medida que penetramos cada obra de cada estilo. Finalmente, llegamos a la conclusión que aquí no hay nada logrado, ni una sola obra que obtenga esa unidad que nos colma y que todas las buenas intenciones se van en adoptar estilo a la manera de todas las escuelas de pintura contemporánea.

Misión del arte es lo sobrehumano.

Es cierto que la contemplación y expresión de lo sobrehumano requiere de la humildad, de la docilidad para aprehender la acumulación de conocimientos de la comunidad; así, todo intento serio de comunidad es digno de alabanza.

Pero todo está es asunto del artista y no de la obra de arte. La obra de arte, repetimos, trata de lo sobrehumano o de lo que colma al ser humano.

De entre la decena de artistas que exponían nos han parecido con más ánimo artístico Magdalena Lozano, Ramón Vergara Grez, James Smith, Aida Poblete y Matilde Pérez. Si nos vemos forzados a criticar esta exposición como homogénea, diremos que el resto de las obras forman un almanaque de todos los movimientos que desde principios de siglo hasta hoy han gestado la pintura moderna. Una tras otras hemos ido identificando en las obras expuestas la manera de algunos de los siguientes artistas o escuelas: 1) Bonnard, 2) Roger de la Fresnaye, 3) Robert Delaunay, 4) Bellas Artes de Santiago de Chile, 5) Picasso(?), 6) Estido Barrio Latino parisién del medio siglo, 7) Purismo-

surrealismo (?), 8) Portinari, 9) futurismo y 10) alguna otra manera no identificada aún.

Nos detuvimos brevemente en las obras más destacadas a; primera vista Magdalena Lozano tiene una técnica impresionante; técnica algo acelerada y de ya reconocido prestigio en Antúnez, Matta o Francis Bacon (?). No sabemos adonde nos quiere conducir el artista con tanta destreza.

En Ramón Vergara Grez hay una intención poética (o más bien de prosa didáctica) que no captamos enteramente —cosa no indispensable— pero que al imaginarnos captándola por completo, no constatamos el correspondiente impacto plástico: Constituye un atropello a lo visual el empleo de técnicas de diferente valor: contra un fondo serenamente articulado a base de planos de color puro, se instala un "ovum" esfumado (con volumen) a base de sobados blancos de sucia técnica que, por mucha pedagogía que pretenda impartir, carece de la gracia —añadida de una potente unidad — propia de la obra de arte. Sin embargo, repetimos que en el "nacimiento del ovum" observamos una destreza en el arreglo de los planos como de el que domina el oficio.

En James Smith se observa una plástica-poética más compacta que la de todos sus compañeros. A pesar de que sus síntesis de figuras caen en lo corriente: cuando quisiéramos lo inesperado, estas curvas y estos codos en ángulos agudos perfectos de su hilandera o esa mano brutalmente simplificada en segmento de arco, nos desilusiona.

El cuadro de la botella negra es un acierto de Aida Poblete: composición lograda con mínimos elementos y es de notar que la obra no es pretenciosa. Su otro cuadro, nueva versión en la entonación fría de azul-verde, le falta diferenciación en los elementos ópticos: de-

biera haber, por ejemplo, un gran motivo colorístico, o un tono de gran tamaño relativo a otros menores con los que se entabla un juego; la ausencia de esta tensión va en desmedro del gran total.

Hay una intención perfeccionista en la ordenación plástica del Paisaje de Matilda Pérez que, a pesar de sus defectos, nos gusta por ser lo perfecto tema del arte. No nos explicamos que la geometrización integral del cuadro superficie no alcanza la parte superior de él, donde se pinta un cielo lejano. También atenta contra la unidad el dualismo entre lo azul del mar y los sepías-verdes de tierra: faltó una gran línea (o elemento plástico equivalente) que hilvanase estos dos objetos visuales. Lo que no le resta el mérito de cosa ordenada, como decíamos. Este dualismo irresuelto da gritos en su cuadro de la Ventana, en la que la mesa roja ha cercenado la base del cuadro superficie, acusando franco desconocimiento de las leyes de composición.

Por último, "fútbol" de Waldo Vila no agrega nada a lo que dejaron los pintores futuristas de antes de la guerra del catorce, aunque con una visión del movimiento llevado a

extremos harto menos audaces que aquéllos.

El tema del arte, hemos dedecirlo aún, es aquello que está por encima del hombre. Oigamos lo que decía hace 30 años el pintor y arquitecto Le Corbussier, en contra del espíritu imitativo del siglo XIX, caracterizado por el empleo sistemático de estilos históricos entre los artistas de la Academia: "He aquí como se forman las culturas: con el esfuerzo personal; ingestión, digestión. Cuando se ha digerido, se adquiere un sentimiento de las cosas y este sentido se alimenta de lo que se ingiere. No se puede hacer saqueo en lo referente a los obras del espíritu". Agregaremos que la idea de agruparse no solo es buena sino necesaria. Pero teniendo los artistas la vista fija en lo maravilloso artístico que, como dice Le Corbussier, requiere esfuerzo personal de asimilación, debe ser este aporte individual el vital complemento de esa comunidad dispensadora de cultura, que funcionará en una inseparable simbiosis: soledad-comunidad; adonde se comunica lo meditado: que es nuestro Dios.

Nos parece que la comunidad del grupo rectangular debe acercarse más a este ideal.

Fernando Murtinho Larrain.

Los LIBROS

EL LIBRO EUROPEO

VON LE FORT (Gertrud).—La Mujer Eterna.
—Título original alemán: *Die Ewige Frau*.
—Traducción de M. Cleofe Aguilera.—Ediciones Rialp, S. A., Madrid 1953.—12,5x17,5.—176 págs.

La Colección Patmos cuenta entre sus bien seleccionados títulos esta traducción de la décimoquinta edición alemana de LA MUJER ETERNA, la conocida obra de Gertrudis von Le Fort.

El Koelnische Volkzeitung, cuando se publicó la primera edición alemana, dijo: "No es un libro sobre la mujer como tantos otros; es la obra definitiva de valor universal".

Los alemanes parecen sufrir de una irremisible atracción hacia "las obras definitivas de valor universal". Las producen por torrentes, las estudian, las comentan y las sirven con agudá delectación. La última palabra y el punto final despiertan en ellos un irrefrenable apetito. Esta característica, en la raza humana, es trágica, porque estamos condenados, nosotros los hombres, a convivir con el Misterio. Y esta cohabitación implica un continuo refrenarse en el apetito por descubrir y por medir lo que es inconmensurable. Refrenarse es molesto. Y refrenarse en el sentido de que hablamos, parece ser especialmente molesto para la raza alemana, si atendemos a su producción artística y filosófica. Ellos no se contentan con la contemplación del Misterio: quieren solucionarlo. Solucionar, en este caso, es sinónimo de poseer, de dominar. Pero el Misterio se escapa, es indómito; no cuajan en El los intentos conquistadores.

Es especialmente duro para los alemanes esto de renunciar a su papel de conquistadores del Misterio; les suena a claudicación de una empresa que creen particularmente suya. Esa actitud de espera sumisa que caracteriza a los individuos contemplativos, les rechaza de manera violenta. Ellos quieren escalar, no ser levantados; arrebatar y no recibir; alumbrar en lugar de ser iluminados. Los que sucumben a este apetito, sustituyen el Misterio (con eme mayúscula) por un misterio más asequible. Y en esta sustitución se esconde, pensamos, ese prurito germano de "mayuscular" lo conquistado; el hombre se transforma en Superhombre, la raza en Raza, el estado en Estado, la mujer en Mujer Eterna.... Porque este prurito abarca hasta los sectores que viven en plena convivencia con el Misterio, como es el caso de Gertrud von Le Fort.

LA MUJER ETERNA nos muestra esta pe-

culiar tensión que se engendra entre el Misterio y los misterios. Como resultado de esta tensión, Dios se ve envuelto, velado, por una atmósfera que no es la Suya, por una cortina de pequeños misterios humanos, solucionables, que enturbian el contacto verdadero de la criatura con su Dios.

¡Poderoso es el encanto de esta mística de bolsillo aria! Poderosa como para colarse por entre las líneas de una obra de gran contenido católico como es LA MUJER ETERNA. De tal modo se desliza y desfigura el retrato que nos da de "la mujer", que el lector, a cada página, quisiera achicar la figura femenina que nos entrega esta obra, quisiera, ni más ni menos, que una mujer con eme minúscula en beneficio de un Dios con mayúscula.

José Manuel Vergara.

EL LIBRO CHILENO

MAGNET (Alejandro).—Nuestros Vecinos Argentinos.—Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, Sentiembre de 1956.—12 x 19.—420 Págs.—Colección América.

Charlar sobre nuestros vecinos argentinos es un tema sabroso para los chilenos. Pero escribir un ensayo sobre este tópico ya es harina de otro costal. Sentados a la mesa de un café, podemos hasta ganarle una carrera a Juan Manuel Fangio y colgar a Perón de la percha de donde pende nuestro abrigo. Al escribir un libro no podemos darnos estos placeres. Escribir es una manera de vivir, y una manera de hacer vida. Alejandro Magnet, al escribir ese trozo de vida hispanoamericana que es NUESTROS VECINOS ARGENTINOS, se vio amenazado por mortales peligros. El primero y mayor de todos tiene que haber sido la antipatía por Perón, el personaje central de esta obra. Y un autor no puede —ni tiene derecho— para escribir un ensayo con el sólo propósito de liquidar al personaje que está creando. Si el héroe muere, o se pudre, tiene que ser a pesar de los esfuerzos del autor por darle vida; debe ser una muerte del personaje y nunca, jamás, un asesinato premeditado por el autor: una suerte de complot previamente organizado.

Pero NUESTROS VECINOS ARGENTINOS no es un libro montado para asesinar a Perón. Don Juan Domingo se va pudriendo, página a página. Y no es el ensayista el que lo va matando, sino que es él mismo, Perón, que va muriendo, como hombre, como político, como ídolo de las masas. El espectáculo de la desintegración de una vida, de esta manera,

cobra todo su poder dramático. Los datos estadísticos, tan pesados de por sí, adquieren un valor inusitado porque son pasos hacia un desenlace inevitable. NUESTROS VECINOS ARGENTINOS nos enfrenta, cara a cara, con el derrumbe de un régimen y de su leader.

Creemos poder valorizar, en parte, el esfuerzo que esta obra significó para el ensayista. Y se lo agradecemos. La figura de Perón y de su Justicialismo es de aquellas que invitan a levantar la mano empuñada y dejarla caer, con todas las fuerzas, en plena nariz. El autor tuvo miles de ocasiones para caer en esta tentación a través de las 428 páginas de su libro. Pero no lo hizo, y tuvo que contenerse otras tantas. Dejó que Perón muriera solo, por su propia iniciativa e impulso. A este respeto por la vida y por la muerte de los personajes, nosotros le llamamos amor, amor de artista. Y sabemos que su precio es alto, pues se paga con moneda de vencimiento, y lucha interior, y sobriedad, objetividad y humildad. Si NUESTROS VECINOS ARGENTINOS hubiera caído en la tentación de esgrimir la polémica, la ironía, el insulto o el desprecio —tan comunes en esta suerte de ensayos—, no habríamos tenido un Perón y un Justicialismo muriéndose, sino que otro espectáculo bien distinto y bastante grotesco: el de don Alejandro Magnet estrangulando, artificialmente, a sus vecinos argentinos. El peligro era grande. Salvado, el logro también es grande.

NUESTROS VECINOS ARGENTINOS ha ganado, de esta manera, nuestra confianza. Cuando nos habla sobre la amenaza de una posible resurrección del justicialismo, le creemos. Porque nos ha hablado en términos de vida y de muerte, y no con palabras infladas de teorías policoides, de las que ya estamos cansados. La visión que nos ofrece de las re-

laciones actuales entre Chile y Argentina, no está basada en futuros abrazos de mandatarios, ni en conferencias impersonales, sino en la actitud vital de un pueblo hacia el otro: de lo que producimos y de lo que ellos producen, de lo que sentimos y de lo que ellos sienten, de lo que queremos y de lo que ellos quieren; y siempre con ese esfuerzo por respetar la interior libertad de los elementos vivos de que está hablando. Este es un lenguaje diferente. Esperamos que su nota sea escuchada en hispanoamérica.

Antes de terminar, quisiéramos indicar lo que nos pareció el mayor error, visto desde un alcance general que abarca toda la obra. Y nos referimos a esa periferia que debe limitar, individualizar y recortar a una obra, para distinguirla de lo difuso, de lo que se desvanece. NUESTROS VECINOS ARGENTINOS tiene perfiles parciales, pero carece de uno total. Contiene muchas vidas y muchas muertes, pero no muestra un rostro definido y definitivo. Nos atrevemos a pensar que le faltó trabajo, maduración, continuidad. La expresión acabada de NUESTROS VECINOS ARGENTINOS es borrosa y se presta, por lo tanto, a diversas interpretaciones. Dificilmente se recibe de esta obra una visión de conjunto peculiar y diferenciada. Sin embargo, mirándola, no en su conjunto, sino parte por parte, nos va entregando los episodios de manera inequívoca. Esto puede parecer una contradicción, pero debemos recordar que, en arte, la suma de las partes no es igual al todo. No dudamos de que el autor, en su próxima obra, logrará darnos, en forma más evidente, ese misterioso cemento que auna a toda la obra y la convierte, no en muchas palabras, sino en una sola, condudente y decidida.

JOSE MANUEL VERGARA



Documentos



LA POSICION DE LA FALANGE NACIONAL ANTE LA SITUACION POLITICA

(Discurso pronunciado por el Presidente Nacional señor Rafael A. Gumucio en la convención del día 12 de octubre de 1956).

Como es ya costumbre en esta fecha la Falange Nacional se dirige una vez más al país, al cumplir 21 años de vida, para exponer sus puntos de vista sobre la situación nacional.

Para nosotros hay un hecho sustantivo del cual se ha de partir, para señalar una política y para examinar la realidad presente. Ese hecho es que, nos guste o no, subsiste en el país el mismo fenómeno que engendró el triunfo del señor Ibáñez. Subsiste en el país un divorcio profundo entre la masa nacional y las fuerzas organizadas que actúan en el plano político y sindical. El pueblo, en este instante, no cree en combinaciones de partidos, ni se siente atraído por ningún tipo de movimiento gremial o político. Es más: el pueblo permanece ajeno y escéptico frente a la lucha de los bloques políticos y a la eventual formación de nuevos bloques o a la ampliación de los existentes. Todo este debate lo deja indiferente. Su atención no llega a este plano.

La inclinación hacia ese anarquismo de hecho, que caracteriza a la opinión pública hoy día, tiene causas profundas: Las instituciones políticas no engranan en lo real ni ejercen una influencia en la solución urgente que reclaman los problemas vitales de la Nación.

Un falso concepto de la realidad está impulsando, en el hombre común, un sentimiento de rechazo y de indiferencia hacia la política que explica la enorme abstención electoral, que alcanzó, como es sabido, al 50% de la población electoral, en las últimas elecciones municipales.

Resulta fácil comprender el despego de las masas frente a las formas y los esquemas tradicionales de la lucha política y social. La política de Izquierdas contra Derechas, de clase contra clase, el llamado "frente de trabajadores", lo mismo que el llamado "frente de liberación nacional", representan, en su conjunto, una gimnasia que no logra interesar a la mayoría del pueblo. Esta realidad no la perciben las altas Directivas políticas, que creen que todavía es posible llamar la atención de las masas y conducir las a un terreno a que se resisten llegar. (Típico ejemplo de lo anterior, lo ha dado la Directiva del Partido Socialista Popular, que, en cierto sentido, ha abusado del extremismo declamatorio y del ejercicio sin límites de la demagogia, tratando de encausar una opinión pública, agotada por este tipo de política, hacia cauces que resultan estrechos y sectarios).

Para la Falange, esto constituye un hecho revelador, porque se impone ante cualquier análisis realista de la situación, y porque nos impulsa a plantear, ante el pueblo, una política de nuevo estilo. La tarea es dura, de paciencia y sin lirismo. Su eficacia requiere una vuelta rigurosa a lo real y un esfuerzo serio para determinar los problemas de orden social y económico que hay que abordar con un sentido eminentemente práctico.

El fenómeno que analizamos produjo, en 1952, un resultado bien concreto: el triunfo del Sr. Ibáñez sobre las fuerzas políticas clásicas del país. Fue un triunfo espectacular y hasta sorprendente, por la alta votación obtenida, y no sólo significó que el pueblo vio en el señor Ibáñez al hombre severo, ajeno a los extremismos y a las cábales políticas, reacio a las futilidades del excesivo juego partidista; significó también, un estado de ánimo de las masas que anhelaban un cambio fundamental.

Después de cuatro años de Gobierno, es ocioso decir que el pueblo se equivocó. Es el pueblo mismo el que comprende, a esta altura y mejor que nadie, la magnitud de su error. Su angustia económica cotidiana, parece un sacrificio sin finalidad. El atropello brutal de sus derechos sindicales y hasta el desprecio por su propia vida, le dan la medida de su trágica desesperanza.

Es posible que las apariencias exteriores del Sr. Ibáñez, hayan contribuido a inducir al pueblo a este penoso engaño; parecía severo, pero tras la máscara de la sobria exterioridad, se escondía una frivolidad mayor aún que la de que fue acusado el ex Presidente González Videla. Tras esa máscara, se esconde el inconsistente, el hombre movido por una psicología peculiar, esencialmente recelosa y suspicaz. Esta especial característica personal, es que lo hace incapaz de sostener, con decisión, ni una sola de las políticas que ha enunciado, y lo constituye en el principal culpable del desgobierno que nos azota.

La irresponsabilidad gubernativa llegó a su extremo, con la política destinada a contener la inflación. Después de haber pedido un sacrificio al país entero y, en especial, a los trabajadores, la abandonó en un acto de increíble versatilidad. El hecho de que la Falange hubiera objetado, desde un punto de vista técnico, el error y la injusticia que entrañaba congelar sueldos y salarios, antes de que se hubiera operado la modificación del régimen cambiario, no le resta autoridad para enjuiciar a un gobierno que, durante tres años, llevó al paroxismo el problema inflacionista y que, en seguida, echa por la borda, con frivolidad inaudita, los sacrificios durísimos que había impuesto al país.

La relativa prescindencia de los partidos políticos, de ninguna manera ha estado encaminada a superar los vicios del partidismo, como se creyó, sino, por el contrario, a exacerbarlos. Los parientes, los grupos de amigos, las capillas militares, han sustituido, con resultados mucho más desastrosos, el papel, por lo menos más responsable e idóneo, de los partidos políticos. Así, los altos cargos de la República, se han llenado con mediocridades sin otro mérito que la amistad que los unía con el Presidente; incluso se ha hecho un hábito resolver las infinitas crisis ministeriales con vecinos desconocidos, sin ninguna preparación especial pero gratos a la familia o a la persona

de S. E. Lo anterior no tendría mayor importancia, si la ineptitud o el descriterio no hicieran estragos en la adecuada solución de los problemas. La solución de los últimos conflictos del trabajo, por ejemplo, ha tenido como principal escollo la persona del señor Ministro del ramo, que es médico de S. E., pero que de legislación del trabajo, de tino o de prudencia, no tiene la menor idea.

Lejos está de nuestro ánimo extendernos en aspectos tan tristes y negativos como son los graves síntomas de descomposición moral que el país contempla atónito; pero creemos que es necesario conocerlos para que, junto con repudiarlos, se reaccione virilmente contra ellos. A los ojos de la opinión, es evidente que la moral pública se ha resentido gravemente con los actos del poder ejecutivo. Merece en primer término un repudio, el nepotismo. Durante su campaña, el actual presidente de la República, rasgó sus vestiduras predicando contra el favoritismo y los compadrazgos y, en la práctica, la acción de su gobierno ha favorecido, como nunca, a los compadres y a los parientes. Desquiciadora del ambiente público, ha sido también la entrega de la prensa oficial a los periodistas más venales y corrompidos que se podían encontrar en el país. Ellos han hecho del Diario "La Nación" un estercolero, cuyo hedor no se sabe si es mayor cuando se dan a la glorificación del amo, elevándolo hasta alturas renacentistas, o si cuando se ejerce en el vómito diario de sus pobres injurias. En ambos casos, sólo consiguen infectar al país y resulta, por lo mismo, increíble, que con el patrocinio del gobierno se mantenga este verdadero oprobio nacional.

Otro de los impactos contra la ética, ha sido la política represiva que se ha desatado en contra de los dirigentes sindicales, en contraposición con la facilidad con que se otorgan indultos a delincuentes comunes, pero que tuvieron medios para llegar hasta el círculo de los afectos presidenciales. Para nosotros, falangistas, que conocemos bien a nuestros camaradas que luchan noblemente, en defensa de los intereses de los trabajadores y que ahora son víctimas de una inhumana persecución, es indignante comprobar que para ellos no hay tregua ni perdón, pero si lo haya para asesinos y otros delincuentes.

No sabemos si para algunos sea odioso que un partido político diga las cosas como las siente, que con toda franqueza se refiera a la persona del jefe del Estado y a los aspectos morales del régimen. Nosotros habríamos querido referirnos, más bien, a una política de gobierno; pero no nos ha sido posible. Nunca hemos podido advertir una política de una mínima continuidad y consecuencia. Sabemos eso sí, que, a falta de una política, el gobierno se encuentra empeñado en una acción, que tampoco lo dignifica. Parece que S. E., está siendo trabajado por una tentación insensata: la de prepararle el camino a un sucesor de sus afectos. Para lograrlo, no se trepida en suplir la confianza popular con una caja electoral abundante y se setá acentuando una política represiva, de orden sindical, que traiga para el candidato oficialista la adhesión de la extrema derecha.

Es posible que esta desintegración moral, promovida desde la Moneda y cuya pauta la da la famosa improvisación de Arica, con que se oficializó la política de que la caridad empieza por casa. La consigna: "Primero los parientes; luego los amigos, después

el resto", es posible que se agudice en el futuro próximo y que a los amigos haya que servirlos electoralmente y para ello nada es más útil que eliminar a los enemigos. Las formas y los medios no importan, la máquina está ya en funciones: Estado de Sitio; relegaciones; falsas denuncias contra adversarios de los favoritos del régimen, presentándolos como peligrosos agitadores comunistas camuflados en otros partidos; las injurias y calumnias de "La Nación", etc., todo ayuda a los amigos y tranquiliza a los pacatos que sólo conciben el "orden", a base del empleo indiscriminado de la fuerza, y que desprestigian el principio de autoridad, mediante el barato expediente de invocarlo para coonestar las peores causas, confundiendo el ejercicio legítimo de la autoridad con la peor especie de matonaje.

No tiene pues, el gobierno del Sr. Ibáñez, una política que pueda ser juzgada. Su política, es una mañana de contradicciones y lo más exacto que puede decirse de ella, es que el más grosero despilfarro de la confianza y de la voluntad popular. Esta íntima convicción obliga al partido a mantener su actitud de oposición, que seguirá desarrollando con la altivez y patriotismo que el país conoce.

La política basada en moldes o sistemas rígidos está resultando ya anticuada. El mundo avanza muy rápido y muchos no se dan cuenta del dinamismo que anima a las nuevas concepciones políticas. Así por ejemplo, suele acusársenos de indefinición, de ser una fuerza de centro, asimilando a este término todo lo inocuo. Nosotros, en cambio, creemos ser, en estos momentos, la fuerza política que interpreta el sentir de los que quieren romper los esquemas del pasado, de los que entienden que no es el momento de disputarse los pocos bienes con que se cuenta, sino el de unirse para producir todo lo que hace falta, de los que entienden que es fundamental aprovechar los nuevos y crecientes medios que aporta la ciencia, para explotar, con tesón y sobriedad, los grandes recursos del país, tanto los físicos como los humanos. Todo eso se ha de hacer, bajo el signo de la cooperación. Tal es, a nuestro juicio, el sentido de los tiempos que corren y pueden seguir llamándose indefinidos, los que no son capaces de modificar sus esquemas mentales.

Quisiéramos ahora decir algo sobre nuestra conducta futura. Estaremos, desde luego, como siempre lo hemos hecho, junto a todas las fuerzas que, en las contingencias concretas de la vida política, defienden los derechos de los trabajadores, los fueros del movimiento sindical y el curso normal de la vida democrática y de las libertades públicas en nuestro país. Esa ha sido nuestra posición de siempre y es también la de hoy la de mañana.

No entraremos, sin embargo, en bloques o combinaciones políticas de carácter permanente con otros partidos, porque no compartimos la línea larga de ninguno de estos bloques y porque, en nuestro partido, se ha ido abriendo pasó el deseo de enfrentar, como movimiento democrata cristiano, la lucha política, con una independencia que permita medir la acogida que tiene en la opinión pública, nuestra idea popular y cristiana.

La Falange cree, como dije en un comienzo, que el país no está interesado en la lucha de los bloques políticos tradicionales, que responden al esquema de derechas e izquierdas, y aún menos, en los bloques cuyo elemento definitorio se sitúa, exclusivamente, en el antiimperialismo o en el sólo carácter clasista.

Todos estos esquemas, configuran un cuadro político desconectado con la realidad, porque no interpretan, en la etapa porque atraviesa el país, el sentir, la ubicación y las aspiraciones de la gran masa ciudadana que, por lo mismo, permanece indiferente ante los requerimientos de un cuadro político.

Estimamos por eso, que lo que hemos denominado "cooperación nacional", le confiere a la política un sentido inmensamente más creador. Creemos que es posible una política que supere las violentas luchas de la división social y organice, en cambio, la colaboración de todas las fuerzas sociales a un plan concreto de progreso económico, de perfeccionamiento de la democracia y de respeto a los derechos humanos. En todos los sectores hay energías positivas. Se trata de que estas energías no se desgasten en una lucha social implacable, de la que todos están cansados y de la cual nadie saca provecho, sino emplearlas en un esfuerzo constructivo que rinda a cada sector una cuota efectiva de progreso, por su aporte a la tarea común.

Es esta una política que no se caracteriza por las promesas grandiosas, sino por un lenguaje sobrio, que procura colocar a los hombres frente a la realidad y a lo que de ésta pueden esperar. Una política que prefiere la verdad, por dura que ella sea, antes que la demagogía. Una política que no creen en las consignas ni el verbalismo, sino en ideas sencillas, constructivas, próximas, susceptibles de convertirse en realidad.

Es esto lo que llamamos una política de nuevo estilo; abierta a todos los progresos, optimista, creadora, práctica y ágil. Ni hostil al pueblo ni a los empresarios privados, ni menos indiferente, sino buscando el punto de contacto donde las energías de unos y otros puedan encontrarse y trabajar en pro de una obra común y en bien de la comunidad. Una política que apela a la razón de la ciudadanía y no a su pasión; que concibe el orden como fruto de la cooperación social y del respeto a los derechos y a la dignidad de todos los sectores y no como fruto de la opresión y la explotación de un sector por otro. Se trata, para nosotros, de obrar con hechos y no con abstracciones; de actuar, más que de filosofar; de construir, más que de hablar; de progresar, más que de revolucionar; de cooperar, más que de dividir.

Es claro que la condición fundamental de esta política, reside en la solidez moral que le sirva de base. La salud moral, el recto sentido del bien común, la convicción ética de que todo sacrificio debe empezar por arriba, el viejo principio de que hay que predicar con el ejemplo, la buena fe, el sentido de la equidad, la comprensión hacia los hombres que trabajan y se esfuerzan, el sentimiento de comunidad y el repudio al sectarismo y del pequeño espíritu de círculo, la honesta vocación de servir al pueblo y al país, constituyen, junto a otras verdades, un acervo moral que el pueblo está reclamando y que, traducido a la realidad práctica por un espíritu joven y consciente de las exigencias de nuestro tiempo, ha de concretarse en una obra fecunda de crecimiento nacional.

Lo anterior, no es hacer "angelismos" en política. Para un partido como la Falange, es permanecer fiel a sí misma y consecuente con su voluntad de servir al país.

Paso ahora a desarrollar algunos puntos en que se contiene, de manera especial, la política a que me estoy refiriendo. Ellos son: La democracia plena; la

reforma agraria y el plan habitacional; el impulso a la empresa privada; el desarrollo económico fundado en esfuerzo nacional; y una política internacional basada en la idea de la conquista de la paz y la cooperación internacionales.

Me referiré muy sucintamente a estos puntos debido a lo escaso del tiempo y al deseo de no agotar vuestra paciencia.

DEMOCRACIA PLENA.—Nuestro concepto de la democracia significa la completa vigencia de los principios que la rigen, de las libertades políticas, de los derechos sindicales, y del desarrollo económico que garantice un standard de vida compatible con la dignidad del hombre.

La democracia no es ni puede ser una fórmula vacía, una palabra que se usa indiscriminadamente. Para la Falange Nacional, ella representa el conjunto de instituciones, de realidades, de hábitos por medio de los cuales nuestro pueblo todo trabaja por una mayor felicidad, elige a sus representantes, critica los errores o vicios de estos, mantiene sus derechos ciudadanos en efectivo ejercicio y expresa, en suma, lo que todo hombre digno de este nombre necesita para vivir plenamente.

La Falange Nacional ha sido siempre fiel a estos principios. Ella ha luchado por la libertad en el campo nacional y en el campo internacional. Ha sostenido siempre la causa de la libertad, en el mundo, contra las dictaduras de cualquiera inspiración. Ella ha estado, también, dispuesta en todo instante, a defender la estabilidad constitucional y a detener los propósitos de los que pretendieron o pretendan barrenarla. En esta lucha, ha mantenido una consecuencia poco corriente. Los grupos, tanto de derecha como de izquierda, han aceptado dictaduras cuando creen ver en ellas un posible apoyo a sus tesis doctrinarias. La derecha acepta la dictadura de Franco la cohonesto y la izquierda, la de Rusia, la de Bolivia y otras.

La Falange estuvo y está contra leyes del tipo de la Defensa de la Democracia, que enfocan el problema del comunismo desde un ángulo exclusivamente reaccionario y policial. Este tipo de leyes o medidas, además de ser injustas y de provocar arbitrariedades han sido siempre el biombo tras el que se guarece la ineptitud de los malos gobernantes. Existen sectores que, temerosos de perder lo que tienen, aceptan todo so pretexto de defender un orden que en definitiva no es tal.

Del mismo modo, nuestro partido ha combatido y combate toda forma de golpismo o de "revolucionarismo", siempre irresponsable y perjudicial. Creemos en la posibilidad de avanzar democráticamente hacia una mayor justicia social y pensamos que las tentativas, de grupos minoritarios y sin madurez, basadas en la violencia, se vuelven siempre contra ellos mismos, postergando las grandes construcciones positivas que el pueblo chileno espera.

Tenemos fe, pues, en la democracia y creemos que ella —como realidad vivida en lo político y en lo social—, debe iluminar el desarrollo histórico de nuestro país. Esta fe democrática se opone, asimismo, al uso unilateral e interesado de los conceptos democráticos. Desde luego, la tergiversación doctrinaria de partidos de extrema izquierda, como el comunista, que plantea imperturbablemente una libertad absoluta para sus militantes, pero justifica sin reserva y sin mayor examen que, en los países donde domina, se apliquen de inmediato las mayores restricciones co-

nocidas a los derechos humanos, a la actividad política, religiosa y sindical.

Rechazamos también la práctica "socialista popular", que de hecho empuja permanentemente, a las masas, a situaciones desesperadas, a fin de romper los marcos democráticos y conseguir fines políticos por cualquier método, todo con vistas a ingenuos propósitos de dominio político. Por último, estamos contra toda tentativa de inspiración derechista, tendiente a fortificar el poder social de los grupos reaccionarios, mediante la represión del movimiento sindical, la persecución ilegítima a partidos políticos o a ideologías de arraigo popular, la creación de un ambiente de temor y sospecha en el país entero, y la utilización de los errores tácticos sindicales, como una oportunidad para tomar represalias aplastantes contra los trabajadores y sus dirigentes.

La Falange puede asegurar que sus hombres tratarán siempre los problemas de los trabajadores en un plano de seriedad y de respeto a la ley. Ella no participará jamás en tareas de humillación del movimiento gremial, ni en leyes que hagan ilusorio el ejercicio de los derechos sindicales, como es el caso de la actual ley de sindicalización campesina o la que califica a los dirigentes sindicales.

Tenemos confianza en el pueblo. Creemos que el ejercicio de la libertad es educativo y progresivo. Reconocemos la capacidad de los trabajadores para velar por sí mismo, y, en consecuencia, rechazamos el paternalismo ya sea practicado democráticamente, ya sea impuesto por dictadores o totalitarismos.

IMPULSO A LA EMPRESA PRIVADA.—En esta materia, queremos hablar con la mayor claridad. Estamos convencidos que, en nuestro país, la empresa será todavía, por mucho tiempo, un factor esencial del progreso económico. Nada más ajeno, por lo tanto, a nuestra posición, que ese espíritu de hostilidad, de asedio, y de trabas burocráticas excesivas, que en muchos aspectos ha sido el carácter distintivo de la política de izquierda hacia la empresa privada, en los últimos veinte años. Nosotros pensamos que esto es un error de tipo burocratista en que las fuerzas populares, cual más cual menos hemos caído y que debe ser rectificado.

Es cierto que hace veinte años este país estaba muchísimo menos desarrollado que hoy, en el campo industrial y que fue imperiosa la acción del estado, que expresaba entonces, un vigoroso y triunfante movimiento popular, para poner en marcha un desenvolvimiento industrial de consideración que hoy tenemos ante nuestra vista, como una realidad ya en franco ascenso. El estado, en este sentido, cumplió su papel, sobre todo mediante las grandes inversiones de capital efectuadas por la Corporación de Fomento. Pensamos que el estado debe continuar, por supuesto, realizando esa función.

Pero esta tarea debe realizarse, a nuestro juicio, no con el ánimo de substituir o debilitar la empresa privada si no, por el contrario, con el ánimo de cooperar, de anuar ambos esfuerzos: el público y el privado, en bien de la obra común del progreso económico de Chile. El Estado debe planificar y tener la tuición superior de esta obra común; debe velar también porque los mayores bienes que el desarrollo económico va produciendo, es traduzcan en un mejor nivel de vida para las clases trabajadoras, que son las más postergadas desde el punto de vista social y las que, sin embargo, más aportan desde el punto de vis-

ta económico, ya que entregan su trabajo, que es como decir su vida misma.

Pero el Estado debe refrenar sus ímpetus burocráticos. En vez de pretender controlarlo todo; en vez de querer substituir al empresario particular en el campo de la producción y del comercio, en lugar de andar buscando, para cada caso, los reglamentos, las trabas, los papeleos, debe crear condiciones de mayor libertad, como corresponde a un país joven, para que broten y prosperen las iniciativas, para que surja un clima favorable al espíritu de empresa, al esfuerzo particular, al deseo de ganar mediante una nueva producción o un nuevo servicio, que enriquezcan a la comunidad. Todo esto es honesto, es sano, es progresista. Es la nueva mentalidad que el país necesita.

Para lo cual, sin embargo, es indispensable que el Estado asegure una vida financiera y monetaria sana, donde no tengan cabida las especulaciones, las ganancias fáciles, los negocios artificiales, y el verdadero desquiciamiento moral que prospera al amparo de la inflación. En la lucha contra la inflación, no se ha tenido en cuenta un factor que es decisivo; la confianza que los diversos sectores del país debe merecer el ejecutor de las medidas antinflacionista. No se puede contener la inflación mediante la represión y el amedrentamiento del pueblo. Eso no conduce a nada sólido ni estable.

El pueblo está cansado de la demagogia y quiere la verdad. Hay que decirle que la política de reajustes nominales de sus remuneraciones sólo sirve para alimentar la inflación y no para elevar su condición de vida. Que no debe confiar más en las alzas ficticias de sus salarios, sino en una política integral que, por una parte acelere el progreso económico del país y acreciente su producción de bienes y, por otra, asegure al pueblo su participación efectiva, en este aumento de los bienes disponibles, participación que ha de traducirse en: más alimentos, más vestuario, más casas, más escuelas. Pero esto, repetimos, no por el camino falso de un mero decreto que ordena alzar los salarios, sino como consecuencia de un aumento efectivo de la producción. El pueblo quiere una política de realidades y no de mentiras y quiere que ella se realice, no a sus espaldas, sino con su conocimiento y su intervención, en el ejercicio de su papel esencial en el progreso económico de una nación unida y democrática.

El pueblo debe saber lo que está rindiendo su esfuerzo y su sacrificio. Debe conocer los planes del progreso nacional. Debe saber cuál es la cuota que reudará en favor suyo y cuándo. Todo esto debe saberlo y es posible que lo sepa. Y sabiéndolo, es posible su colaboración si un gobierno ágil, fundado en concepciones modernas y que tenga confianza en las masas, es capaz de proponerle una política creadora de desarrollo de nuestra economía, de reconocimiento de los derechos sindicales y de perfeccionamiento de nuestra democracia. Ellas, desde luego, no deben ser burladas en los sacrificios que asuman, para que no se vuelva a repetir el hecho odioso de que se congelen sueldos y salarios y se de libertad para las alzas de precios.

POLITICA DE DESARROLLO BASADA EN EL ESFUERZO NACIONAL.—Una política de nuevo estilo exige que el Gobierno se convierta en el gran organizador de las energías nacionales. El desarrollo del país, conforme a un plan, se ha de apoyar en las fuerzas más activas y progresistas del país. Ellas son: los

empresarios privados que tienen vocación constructiva, espíritu de empresa y sentido social y nacional, por una parte, y, por la otra, la clase trabajadora, que es la más directamente ligada al trabajo productivo.

Un gobierno de espíritu realista, ha de plantear una política que se funde en la cooperación de estas fuerzas, que haga sentir, a ambos sectores, la necesidad y la conveniencia mutua de un esfuerzo común que levante el nivel económico y cultural del país. Este país no ha desatado aún sus energías, que son inmensas. En un clima de cooperación y de respeto al sindicato y al empresario, de comprensión recíproca, se podrá avanzar más rápidamente y con más eficacia, hacia planos más altos en el terreno de la producción y del bienestar social.

Chile necesita, más que ninguna otra cosa, desarrollar su economía, acrecentar la cuota de bienes por habitante de que dispone. Esto no lo va a conseguir por el camino de llevar al extremo la lucha social y de disolver en esa lucha sus más valiosas energías. Sólo lo puede conseguir por el camino de la cooperación de sus mejores equipos y por la suma de los aportes que provengan de todas las fuerzas constructivas y sanas de que dispone el país: sus obreros, sus empresarios, sus técnicos. El sentido creador de la nueva política que el país necesita, está precisamente en poder agrupar estas fuerzas tras un objetivo común de progreso nacional.

Para todo país en crecimiento, es un error, a nuestro juicio, negarse a utilizar el aporte extranjero, ya sea en forma de inversión, de préstamo o de ayuda técnica. Hay inversiones y préstamos honestos, que pueden aceptarse de un modo fructífero para nuestra economía. Hay ayuda técnica, sobre todo en el campo de la energía atómica, que debe ser buscada y aprovechada y cuyas perspectivas son enormes. Pero el país debe actuar con una conciencia clara en esta materia. Rechazamos el criterio de los que creen que las inversiones extranjeras han de ser la base de nuestro desarrollo económico. Afirmamos por el contrario, una política que basa dicho desarrollo en los recursos y las energías propias de la nación. El aporte extranjero, sólo puede servir de ayuda o complemento a una obra cuyo sustento fundamental está en el pueblo mismo, en su esfuerzo consciente, en sus hombres de empresa, en sus universidades, en sus riquezas naturales, en sus industrias, en sus sindicatos, en sus fuerzas intelectuales y morales.

Somos optimistas. Creemos en una gran política para este país, que llegue a la razón y al corazón del pueblo. Una política fundada en el ejemplo personal de los que mandan y orientada hacia el bien de toda la colectividad. Una política que no intente lanzar a una parte del país contra la otra, que no persiga a los pobres para satisfacer a los ricos, ni a los ricos, para halagar a los pobres. Que se apoye en la justicia, en el progreso y en la libertad. Una política de confianza en el hombre, en el pueblo, en la dignidad de cada ciudadano. Eso es lo que queremos.

REFORMA AGRARIA.—Tenemos la más firme convicción de que, para el desarrollo económico y político del país, es indispensable no seguir postergando la realización de una reforma agraria, técnica y políticamente bien concebida. La incorporación de nuevas tierras a la producción, la dotación de equipos y prácticas modernas de cultivo, la mejora sustancial del nivel de vida de los campesinos, y su in-

corporación a la vida económica, social y cultural del país, son los objetivos básicos de la reforma agraria que concebimos. Pero creemos que esto debe plantearse también, y llevarse a la práctica dentro de un clima de cooperación y de medidas razonables y paulatinas y no en un clima de violencia y guerra interior. Se trata de aumentar la producción, se trata de organizar la agricultura y no de provocar el caos.

PLAN HABITACIONAL.—Lo más urgente y efectivo que puede y debe hacerse hoy día, para elevar el nivel de vida del pueblo, es proporcionarle vivienda. He aquí una tarea del más vasto alcance social. Pensamos que todos los recursos que las cajas de previsión destinan a capitalización y, en general, el más grueso volumen de recursos públicos de que se pueda disponer, deben volcarse, bajo un comando idóneo y eficaz, en la realización de un gran plan habitacional, que de al pueblo la seguridad de que en esta materia se está haciendo el más vigoroso esfuerzo nacional. Pensamos, además, que en esta materia debe abandonarse el criterio burocrático y reglamentista, del cual nunca se ha desprendido la Corporación de la Vivienda, y que hay que abrir al pueblo mismo, los medios y la ayuda necesaria para que, por sus propia manos, edifique su hogar. Este es, a nuestro juicio, el único camino posible para salvar, en un tiempo relativamente breve, el enorme déficit de habitaciones que padece el país y que cada año va en aumento, pese a la legislación y a las instituciones creadas para solucionarlo. Con la participación directa de los interesados, de los trabajadores mismos, en el comando de esta campaña y en la construcción de las habitaciones, creemos que se daría un paso inmenso en el abordamiento de este problema.

LA POLITICA INTERNACIONAL.—La política internacional es cada día más importante para el destino de los países, sean grandes o pequeños. Una política internacional dinámica, con visión a distancia, serena y valerosa a la vez, sería un instrumento decisivo para superar las penosas limitaciones en que hoy día se debate el pueblo chileno. Sin embargo, la verdad es que lo que Chile hizo en el siglo pasado, lo está deshaciendo en el presente. Nuestra política internacional es cambiante, sin originalidad, imaginación ni plan; y, con honrosas pero escasas excepciones, nuestro Servicio Exterior, sirve desde hace muchos años como "hijueta pagadora" para ayudar a amigos y parientes, para "consolar" a políticos fracasados en sus aspiraciones parlamentarias y ministeriales o para alejar rivales cuya permanencia en Chile podría ser incómoda.

Así nos va también en los resultados. ¿Qué debe el país a su política exterior? ¿Cuáles son los resultados constructivos, transformadores de nuestra realidad, que puedan atribuirse a nuestra Política Exterior? Fuera de la rutina no queda nada o casi nada positivo que pueda atribuirse a la eficacia de nuestra acción internacional.

¿Qué podría hacer en cambio? He aquí con sencillez nuestras ideas:

La política exterior de Chile se desarrolla en tres esferas naturales: sus vecinos, América y el Mundo. Y abarca dos clases de problemas fundamentales: políticos y económicos.

Frente a nuestros vecinos queremos: Asegurar la paz por instrumentos jurídicos de acción efectiva y no por el "equilibrio de poderío militar siempre creciente y nunca suficiente. La verdad es que todo país latinoamericano que compra buques de guerra, caño-

nes o aviones, los compra contra su vecino o contra su propio pueblo. Hay que resolver minúsculos problemas fronterizos todavía pendientes y reducir, de común acuerdo, el angustioso peso actual de los gastos militares.

En el orden económico, queremos iniciar y acelerar tan vigorosamente como se pueda, la integración de nuestras economías, que aisladas no podrán dar a nuestros pueblos suficiente alimentación, vivienda, vestidos, seguridad social ni cultura, pero que unidas podrían transformar revolucionariamente las posibilidades actuales de producción, de financiamiento y de intercambio. La naturaleza nos ha hecho complementarios y el acuerdo nos haría fuertes y prósperos; pero la inepticia en la dirección interna de estos estados y el egoísmo calculado en la dirección de terceras naciones, nos mantienen divididos; y la división nos condena a la insuficiencia económica, al desaliento democrático y al "entregismo" exterior, sin calidad, dignidad, ni provecho.

Frente a América queremos: hacer más justo el Sistema Interamericano, para que sirva real y no verbalmente al afianzamiento de la paz y al desarrollo de la economía y de los niveles de vida de los pueblos latinoamericanos. En este sistema Interamericano, los Estados Unidos tienen intereses mundiales de carácter militar, político, diplomático, etc. y por medio de los tratados ya en aplicación, han obtenido todo lo que necesitan. No pasa así con los países latinoamericanos, en cambio. Necesitamos del Sistema Interamericano cosas distintas que los Estados Unidos, porque no somos potencias mundiales y porque nuestros intereses nacionales no están comprometidos tan directamente en el choque de la llamada "guerra fría", etapa que felizmente el mundo ha comenzado a superar. Las más grandes potencias y desde luego, EE. UU. y Rusia han cambiado de tono en el último tiempo. Pese a que todavía hay graves problemas en que no pueden ponerse de acuerdo, se habla cada vez menos de guerra y cada vez más de paz y cooperación. En estas condiciones una política latinoamericana no puede ser una política de guerra contra Rusia y mucho menos, es claro, podría ser una política de guerra con los EE. UU.

Necesitamos que el Interamericano sea completado de modo que nos dé a los pueblos del Sur: a) seguridad de paz dentro del Continente que se traduzca para nuestros pueblos en la liberación de la pesada carga de los presupuestos militares que las economías latinoamericanas soportan con grave detrimento; b) solidaridad real, económica y técnica, necesaria para que estos países desarrollen sus economías a base de una rápida integración y aseguren a sus pueblos la satisfacción de sus necesidades; c) garantías de un rápido y efectivo resguardo del proceso democrático dentro del Continente para acabar con el establecimiento de tiranos y dictadores que envilecen a sus pueblos por el terror y la adulación y que son un escarnio para los ideales de libertad y de democracia.

Frente al Mundo queremos: Reafirmar nuestra convicción resuelta de que pese a los obstáculos y amenazas que aún subsisten, la Humanidad está entrando en un largo período de paz y progreso científico

a cuya solidez Chile debe contribuir con su aporte político, moral y económico.

En estas circunstancias nuestro país debe mantener relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo incluyendo naturalmente a los de la órbita soviética que son agudamente deficitarios de algunos artículos fundamentales de nuestra producción y que representan mercados potenciales de mucha importancia para la economía de Chile. Una política internacional que sirva en primer lugar los intereses de Chile, tiene la obligación de explotar las mayores posibilidades que ofrezca el comercio y la cooperación con todos los países del mundo. No queremos hacer de esto una consigna de vida o muerte creer que de ello depende la solución de todos nuestros problemas pero creemos que se trata de un paso que el país debe dar de una vez y resueltamente.

Los países medianos o pequeños no pueden aceptar que en nombre de principios o posiciones ideológicas se les impide mantener relaciones internacionales con un grupo de naciones en circunstancias que las grandes potencias que encabezan la defensa de esos principios mantienen por razones de utilidad comercial o económica.

Apreciamos, por último, en todo su valor la aparición del llamado "mundo afro-asiático" formado por 16 Estados soberanos e independientes poblados por 800 millones de seres humanos y ansiosos por lograr desarrollos económicos aún elementales que le permitan recuperar parte de su enorme atraso social y económico. Lo apreciamos como un objetivo de solidaridad internacional y humana y como fórmula eficaz de integración que contribuye al equilibrio entre los grandes bloques que han querido imponer su hegemonía con riesgo de la paz y del progreso de los pueblos.

Estos puntos que me he permitido esbozar, puedo asegurarlos que si llega un día que el partido ejerza una verdadera influencia desde el poder, serán realizados y vividos, pero al mismo tiempo es necesario que todos los falangistas tomen conciencia que para eso suceda es fundamental la fe en el triunfo y la firme voluntad de ganar por los medios democráticos la confianza popular.

Aprovecho este día aniversario de la fundación del Partido para, al mismo tiempo que daros un fraternal saludo exhortaros al sacrificio. Estoy seguro ahora como nunca la opinión pública tiene confianza en los hombres de la Falange y tiene fe que en un futuro próximo un fuerte partido demócrata cristiano realizará en Chile la misma labor que en el viejo mundo están realizando las fuerzas políticas que sustentan nuestra misma doctrina.

Quiero para terminar destacar la uniformidad de pareceres y la identidad de ideales que ha animado al Partido Conservador integrante de la Federación Social Cristiana. Los intentos para provocar desde afuera la división del social cristianismo serán vanos si ambos partidos Falange Nacional y Partido Conservador saben superar las pequenezes de la política si solo ven el avance de una idea. Tengo fe que eso así suceda.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacífico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

RADIO

CRUZ DEL SUR CB 138

NATANIEL 47, PISO 8º — CASILLA 3126 — TELEFONOS: 81644-62055
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL
de Alejandro Magnet

Lunes, Miércoles y Viernes de 9.45 a 10 P.M.

COMENTARIOS DE POLITICA NACIONAL

Martes, Jueves y Sábado de 9.45 a 10 P.M.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA *de José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 9.30 a 9.45 P.M.

PAPELUCHO *por Marcela Paz*

Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 7.30 P.M.

GRAN CONCIERTO SELECTO

Todos los días de 10.30 a 12 P.M.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de Agencia América y Extranjeras de Associated Pres.

8 a 8.30 — 8.56 a 9 — 9.56 a 10 — 10.56 a 11 — 11.56 a 12 —
12.56 a 13 — 13.26 a 13.30 — 13.52 a 14 — 14.56 a 15 — 15.56 a
16 — 16.56 a 17 — 17.56 a 18 — 18.56 a 19 — 19.56 a 20 — 20.56
a 21 — 21.54 a 22 — 24 a 0.10.

El más completo servicio informativo nacional y extranjero.

ESCUCHE

RADIO CRUZ DEL SUR CB 138